


Memoria Historica  
Del Sabio Naturalista  
Espanol D. Jose  
Celestino Mutis  
(1873)



Jose Maria Nunez Uricolchea



Digitized by the Internet Archive  
in 2024

# **MEMORIA HISTORICA**

**DEL SABIO NATURALISTA ESPAÑOL**

**D. JOSE CELESTINO MUTIS.**

**ESCRITA POR JOSÉ MARÍA NUÑEZ URICOECHEA, Y PREMIADA**

**POR LA "JUVENTUD CATÓLICA" DE BOGOTÁ,**

**EN CERTÁMEN ABIERTO POR ESTA SOCIEDAD.**

---

**BOGOTÁ:**  
**IMPRENTA DE EL TRADICIONISTA.**  
**1878.**

In the interest of creating a more extensive selection of rare historical book reprints, we have chosen to reproduce this title even though it may possibly have occasional imperfections such as missing and blurred pages, missing text, poor pictures, markings, dark backgrounds and other reproduction issues beyond our control. Because this work is culturally important, we have made it available as a part of our commitment to protecting, preserving and promoting the world's literature. Thank you for your understanding.

## MEMORIA HISTORICA

DEL SABIO NATURALISTA ESPAÑOL

DON JOSE CELESTINO MUTIS.

---

### L

Al reflexionar sobre los hechos más notables de la conquista y colonización de nuestro país, resaltan haciendo ostentación de sus triunfos, el establecimiento del cristianismo y la venida y permanencia en la colonia, del sabio español José Celestino Mutis.

En efecto, la luz indeficiente del Evangelio al difundirse en los extensos horizontes del Nuevo Reino de Granada, abrió los ojos de la moralidad y la virtud á los pueblos indígenas, y entónces, vieron la cruz, y en ella el sacrificio, el consuelo y la esperanza.

Más tarde, en la colonia, se vió rayar la luz de la sabiduría humana, que trajo por iluminado mensajero al virtuoso y sabio José Celestino Mutis.

Hablar de lo que fué este hombre extraor-

dinario y de lo que hizo en favor de la tierra de Colón, es el asunto de este escrito. Donde no es posible la lisonja, brilla el honor : donde no cabe la exageracion, impera la verdad.

Pero hablar de un hombre eminente por su ilustracion, raro por su desinterés, célebre por sus talentos, grande por sus virtudes y singular por las circunstancias de su vida, es una tarea inmensa para mis débiles fuerzas.

Porque hablar de un hombre eminente por su ilustracion, es hablar de las ciencias y tratar de ellas con propiedad.

Porque hablar de un hombre raro por su desinterés, es exhibirle en sus grandes rasgos de abnegación y generosidad.

Porque hablar de un hombre célebre por sus talentos, por sus facultades extraordinarias es profundizar y comparar el genio excelso de los Pascal y de los Newton.

Porque hablar de un hombre grande por el heroísmo de sus virtudes, es mostrar su rectitud para hacer el bien y evitar el mal, es presentar un modelo digno de imitarse.

Porque hablar de un hombre de esas cualidades, es admirar su grandeza de alma en la adversidad, su constancia en las dificultades, es retratar á un hombre que tiene fe y espera, y cuyo corazon no ha conocido el odio.

Y para todo eso se necesita además, la fuer



za en la expresión, y la hermosura en el lenguaje.

Y yo, bien temerario parecería, si pretendiera hacer un artículo biográfico de Múti; su alto mérito me pone en incapacidad de hacerle el elogio que merece.

Me concretaré principalmente á reunir aquí algo de lo que se ha dicho de este sabio.

Al consagrar su atención á honrar la memoria de tan ilustre personaje, la juventud de Bogotá honra á nuestra patria, ennoblece á Colombia, y al amparo de la virtud dá culto á las ciencias.

## II.

"Il est des hommes que le ciel fait naître pour élever l'esprit et le caractère d'une nation et jeter les fondaments de sa gloire á venir."

Múti nació en Cádiz el 6 de abril de 1732; bajo el reinado del primer monarca español de la casa de Borbon, Felipe V. \*

\* El "Boletín de la Sociedad de naturalistas neogranadinos," edición de 1860, página 65, dice que fué el 6 de octubre de 1732: seguramente se equivocó el mes en esa obra, pues las publicaciones de tiempos anteriores, dicen que fué en abril.

Justo es que hagamos aquí el elogio merecido del trabajo del señor doctor Florentino Vezga, publicado en el "Boletín": datos importantísimos para la historia patria, y un recto criterio filosófico en lo general, hacen, que, sobre la materia de que trata, su libro sea una fuente de conocimientos históricos importantes.

Fué hijo legítimo de don Julian Mútis y de doña Gregoria Bocio, de Cádiz.

No he podido obtener más datos acerca de su familia, sino los que da Cálidas, cuando dice que fué hijo de padres honrados y virtuosos.

Su educacion esmerada, y su viaje á la América (1760) acompañando al vírey Cerda, dejan comprender que la familia á que pertenecía era digna de particular estimacion.

En el colegio de San Fernando de la ciudad de su nacimiento, hizo un curso de humanidades y otro de filosofia del modo que entónces se enseñaba, comprendiendo un estudio completo de ciencias metafísicas, de matemáticas y de física; otro de teología; y finalmente los de anatomía, medicina y cirugía, habiendo tenido desde el principio especial inclinacion á esas ciencias. Pasó luego á Sevilla en donde completó sus estudios, que fueron coronados con los grados correspondientes.

En 1757 se instaló en Madrid, en donde llamó la atencion de los hombres de letras y ciencias, que entónces formaban la importancia y el brillo de la Corte, habiendo merecido que se le nombrara en ese año, suplente de la cátedra de anatomía.

Durante los tres años de su estacion en la capital del Reino, mantuvo una nutrida correspondencia con Linneo, célebre naturalista,



sueco, y profesor de botánica en Upsal, por espacio de 37 años.

Las relaciones con este sabio, que surgieron de la necesidad que tenia Linneo de conservar plantas de la Península en sus herbarios, aumentaron en Mútis su afición al estudio de los vegetales.

La Corte de España proyectaba mandar á Paris, á Leiden y á Bolonia algunos jóvenes españoles, con el objeto de que adquirieran la mayor profundidad que fuera posible en esa época, en los diferentes ramos de las ciencias naturales; y uno de los escogidos fué Mútis, que tenia entónces veinticinco años de edad.

### III.

En el mismo tiempo estaba de viaje para el Nuevo Reino de Granada, el excelentísimo señor don Pedro Messía de la Cerda, "personaje eminente de la nobleza y de la milicia española, gran Cruz de la orden de San Juan" cuyo gobierno venia á desempeñar por nombramiento del monarca; y buscaba en Madrid un médico de reconocido mérito, que le acompañase.

Después de tomar consejo de personas que le indicaran un hombre á quien confiar su salud durante la travesía del Océano y su permanencia en la colonia, el nuevo virrey resolvió confiarla á Mútis.

Hallóse entónces el jóven sabio en el caso solemne de decidir de su suerte, poniendo un sello indeleble á sus futuros destinos.

Después de algunos dias resolvió su viaje para el Nuevo Reino. Veamos lo que sobre esto dijo Cálidas:

“ Con qué complacencia hemos oido de su boca las razones que le obligaron á tomar el último partido! El silencio, la paz, los bosques de la América tuvieron más atractivo sobre su corazon que la grandeza y la pompa de las Cortes de Europa. Un plan atrevido y sabio se presenta á sus ojos. Las selvas de la América, la soberbia vegetacion de los trópicos y del ecuador, la oscuridad y la ignorancia de las ricas producciones del nuevo continente, lo resolvieron á recorrer y á examinar esta preciosa porcion de la monarquía. Aquel mundo, se decia, visitado rápidamente por Feuillée, Plumier, Leosling y otros pocos botánicos, yace hasta hoy desconocido. Sus riquezas son inmensas. ¡ Qué campo tan vasto para inundar de conocimientos á la Europa y para coronarme de gloria! ”

#### IV.

En 1760 desembarcó Mútis en Cartagena de Indias. Parece no ser exacto que él viniera de capellan del virey Cerda, como lo han dicho

algunos de nuestros escritores. En el curso de este ensayo tendré ocasion de hacer algunas citas á este respecto: Mútis vino como médico del virey.

La llegada de este hombre al Nuevo Reino abre una nueva época en la historia de las ciencias: su talento, sus conocimientos y su amor á las luces, encontraron un campo inmenso para que su nombre se cubriera de gloria, y para que los conocimientos humanos avanzaran muchos grados en la escala del progreso.

Hablando sobre esta circunstancia de la vida de Mútis, dice el *Boletín*:

“El señor Messía de la Cerda trajo de España, en compañía suya, un hombre de inteligencia y de corazon, cuya grande alma rebosaba de ciencia y de amor á la América. Así fué que el virey, tal vez sin apercibirse de las consecuencias que habria de producir la permanencia de un sabio en medio de un pueblo ignorante, aislado, despotizado, pero poseído de energía y fuerza intelectual latente, puso con eso solo la base de la regeneracion moral y social de la Nueva Granada. Ese gran sabio era el doctor José Celestino Mútis.”

Efectivamente, Mútis contribuyó en parte á formar personajes como Manuel Rodríguez Torices, Frutos Joaquin Gutiérrez, Custodio García Rovira, José Fernández Madrid, Jorge

Taden Lozano, Francisco José de Cálidas, José María Gutiérrez, José Gregorio Gutiérrez, Emigdio Benítez y Félix Restrepo que educó á Zea, á Camilo Tórres, al mismo Cálidas, á Miguel Pombo y á Antonio Ulloa.

Al lado de Mútis, poseídos de sus ideas, se elevaron y formaron su corazón esos hombres á quienes la Providencia tenía reservados para cambiar más tarde la faz social del vireinato.

V.

Como una prueba de mi temeraria audacia al escribir este ligero bosquejo sobre la vida y acciones de tan eminente sabio, y para despertar al mismo tiempo en el corazón de la juventud colombiana los sentimientos más puros de amor y veneración á su memoria, reproduciré el concepto y las palabras de Cálidas hablando ocasionalmente del mérito intrínseco de Mútis y del relativo al vireinato de Santafé.

Nuestro sabio nacional se expresa así:

“Qué tinieblas las que nos cercan! Pero ah! ya dudamos, ya comenzamos á trabajar, ya descamos. Esto es haber llegado á la mitad de la carrera. ¿Cuál es ese genio bienhechor que nos ha conducido hasta este término? Mútis llega á nuestras costas, la luz raya sobre nuestro hemisferio, levanta el grito y despierta á este mundo aletargado. Ilustre sabio, yo os veo

en este momento cercado de una gloria que vuestros más implacables enemigos no os podían arrebatar. Mútis nos trajo las primeras nociones de las ciencias. Si aún no somos sabios, no es culpa vuestra; todo se debe imputar á nuestra pereza, y á esa funesta adhesión á nuestras antiguas preocupaciones. Si correspondiendo á vuestras miras paternales seguimos la gloriosa carrera que nos habeis abierto; si hacen progresos las ciencias entre nosotros; si alguno quiere reproducir en el Nuevo Mundo á Montucla, Bailly, Andrés; si se escribe la historia literaria de la América, Mútis estará al frente, Mútis será el padre de nuestras luces. Yo me desvíó sin advertirlo; he dado con el objeto de mi amor y de mi delirio. Mis paisanos, los jóvenes que aspiran á la sabiduría, querrian que, olvidando la materia de este ensayo de Memoria,\* se convirtiese en el panegirico del autor de sus luces. ¡Qué objeto! Qué héroe! Tiemblo, no me atrevo á tocarlo. Las cenizas de Fontenelle y de Tomas, los genios sucesores de estos sabios reclamarían sus derechos: no quiero disputarlos: pongo en sus manos un material que no es digno de las mias: me contento con no ceder á ninguno de ellos

\* "Ensayo de una Memoria sobre un nuevo método de medir las montañas por medio del termómetro y el agua hirviendo," &c. por don Francisco José de Cálidas.



en mi amor y con hablar del agua hirviendo y del termómetro.”

## VI.

Mútis se estableció en Bogotá en 1761, el mismo año en que el virey se posesionó del mando.

En todo el tránsito de la Costa á la capital vino recogiendo plantas, como que hizo mansiones largas en Cartagena, Turbaco y Honda; y estacionado en Bogotá, estudió la vegetación de los Andes y descubrió la quina, que era ignorada en el Reino.

Para hacer ménos incompleto este bosquejo, deseaba acompañar á él los trabajos de Mútis sobre las quinas del Nuevo Reino, que se publicaron primero en el *Papel periódico*, y después en *El Constitucional de Cundinamarca*, y que yacen sepultados en el olvido á pesar de su mérito absoluto y del especial para nuestro país; pero su extensión me lo ha impedido.

“Podemos afirmar, ha dicho el sabio caucano, que ningún mortal ha conocido mejor el género *Cinchona* y sus especies. En 1772 descubrió una de estas plantas preciosas en el monte de *Tena*, á seis leguas de esta capital. La envidia, la rivalidad podrán fascinar á los incautos y al público sobre el verdadero autor de este importante descubrimiento; pero su

familia, los que hemos tenido lo dicha de oírle y de ver las pruebas irrefragables en que apoya la verdad de este hecho, no podemos dejar de admirar la modestia y el sufrimiento de este hombre virtuoso. Pero ya llegó el tiempo de que su familia desengañe al público, de que presente las pruebas victoriosas de su hallazgo, que responda á las injurias y haga callar á sus enemigos. El respeto que debíamos á nuestro director, el precepto que teníamos de callar, nos ha mantenido en un silencio forzado y doloroso. En un escrito que preparamos se desengañarán los envidiosos de su gloria, y los rivales del nombre de Mútis se arrepentirán más de una vez de haber lanzado tantas injurias contra este sabio pacífico y cristiano.

“Apénas se aseguró de la legitimidad de la especie que habia hallado, comenzó á solicitar otras. No paró aquí: las virtudes de cada una le llamaron toda su atencion. Como médico, las aplicó y nos ha dejado los más preciosos descubrimientos para restablecer nuestra salud.

“Poco contento con ser un botánico adocenado y nomenclador, llevó sus miras hácia la parte filosófica de esta ciencia. El formó algunas familias, él halló secretos preciosos sobre la poligamia, y él ha introducido en la botánica, por caracteres invariables, la distincion de sus *Apotelogamas*.”

VII.

Como el descubrimiento y la clasificación científica de las diferentes especies de *cinchona*, que hizo el sabio de que nos ocupamos, sirvieron de pretexto á sus rivales para ofenderle y ultrajarle, inserto en el cuerpo de este escrito algunos párrafos relativos á esta materia.

• Humboldt dijo:

“ Mútis es quien ha hecho conocer, el primero, los verdaderos caracteres del género *cinchona*. Como este trabajo ha venido á ser muy importante, vamos á referir lo que ántes de esta época se sabia sobre las quinas del Nuevo Mundo. La Condamine y José de Jussieu habian examinado en 1738 los árboles que en las florestas de Loja dan la corteza febrífuga. El primero publicó la descripción y el dibujo de la quina del Perú, en las memorias de la Academia. Esta especie es la que han hecho conocer los señores Humboldt y Bompland bajo el nombre de *cinchona condaminea*, la cual han confundido los botánicos largo tiempo con muchas otras bajo el nombre vago de *cinchona officinalis*. La *cinchona condaminea* (llamada tambien *cascarilla fina* de Loja, de Cajamuna y de Uritusinga), es la especie más rara, más preciosa, y verosíilmente la más antigua conocida y empleada. Jamas se han

exportado de esta especie, por Guayaquil, puerto del mar del Sur, más de 100 quintales de cortezas por año. La exportacion de la América entera (en diferentes especies de quina) es anualmente de 14,000 quintales.

“Linneo habia formado en 1742 su género *cinchona*, nombre que debia recordar el de un virey del Perú. \* No habia podido fundar este género sino segun la descripcion imperfecta de La Condamine. En 1753 un Intendente de la Moneda de Bogotá, (don Miguel de Santistevan) visitó las selvas de Loja y descubrió los árboles de quina (entre Quito y Popayan), en muchos puntos, sobre todo, cerca del pueblo de Guanacas y del sitio de los Corrales. Recogió muestras de *cinchona* y se las presentó á Mútis. Es segun estas muestras, que se ha hecho la primera descripcion exacta del género. Mútis se apresuró á enviar á Linneo la flor y el fruto de la quina amarilla (*cinchona cordifolia*); pero el gran naturalista de Upsala, publicando las observaciones de Mútis (Syst. nat. 12.<sup>a</sup> edic. fol. 164), confundió la quina amarilla con la que habia descrito La Condamine. Hasta esta época la Europa no recibia la corteza febrífuga de la quina sino por los puertos del mar del Sur. No sé conocia todavía al

\* El de una condesa del Perú.

norte del paralelo 2.º y  $\frac{1}{2}$  de latitud boreal el árbol que da esta producción preciosa.

“En 1772 Mútis reconoció la quina á seis leguas de Santa Fé de Bogotá en el monte de Tena. Este importante descubrimiento fué seguido bien pronto (1773) de otro del mismo vegetal en el camino de Honda á Villeta y á la mesa de Chinga. Hemos entrado en algunos detalles sobre estos objetos, porque la quina de la Nueva Granada exportada por Cartagena de Indias, y consiguientemente por un puerto aproximado á Europa, ha ejercido la más benéfica influencia sobre la industria colonial y sobre la disminución de los precios de las cortezas febrífugas en el mercado del Antiguo Mundo. Un habitante de Panamá, don Sebastian José López Ruiz, que confiesa él mismo en sus Informes al rey no haber conocido las quinas de Honda sino el año de 1774, ha pasado durante mucho tiempo por el verdadero descubridor de las cascarillas de Santa Fe, y á este título ha gozado de una pensión de \$ 1,000, hasta que en 1775 el virrey Góngora demostró á la Corte la prioridad de los derechos de Mútis.

“Por la misma época (1776) don Francisco Renjifo encontró la quina en el hemisferio austral, sobre los Andes peruanos de Guanuco. En el día se le conoce en todo el largo de las cordilleras, entre 700 y 1500 toesas de altura



sobre una extension de más de 600 leguas, desde la Paz y Chuquisaca hasta las montañas de Santamarta y de Mérida. A Mútis le pertenece el mérito de haber distinguido, el primero, las diferentes especies de *cinchona*, unas de coloras vellósas que son mucho más activas que las otras de coloras glabras, y ha probado que no se deben emplear indistintamente las especies activas, cuyas propiedades medicinales varian con la forma y la exstructura orgánicas. La *Quinología* de Mútis, que va á publicarse en Madrid por el señor Lagasca, y de la cual sólo se ha insertado una parte en el *Papel periódico de Santa Fé de Bogotá*, febrero de 1794, encierra e stadatos investigaciones medicinales y botánicas, y hace conocer tambien una preparacion de quina fermentada que es célebre en Santa Fé, Quito y Lima, bajo el nombre de *cerveza de quina*."

#### VIII.

Copiamos aquí algunos párrafos citados por el señor doctor Nicolas Osorio en un trabajo que prepara sobre las quinas de Colombia, con referencia á aquellas especies que estudió el naturalista de que nos ocupamos.

Hablando del género *cinchona lancifolia*, dice :  
" Weddell no considera esta especie distinta de la *condamínea* ; hé aquí lo que nos dice :

.....' No habiendo visto ninguna de las va-

riedades de la *cinchona condensánea* en estado fresco, no es sin vacilacion que me he detenido en la distribucion que acabo de presentar. En medio de las opiniones diversas y aun contradictorias que se han emitido á este respecto por diferentes autores, me he atendido á la de Lambert; pero este autor va más léjos que yo, pues reúne en el mismo grupo la *cinchona nitida* de Ruiz y Pavon, que considero distinta. Las discusiones que se han suscitado entre los partidarios de Mútis y los autores de la Flora Peruviana, con motivo de la identidad de las especies de la Nueva Granada con las de Loja, han sido, como se sabe, de las más animadas, y consistian principalmente en saber si la *cinchona lancifolia* de Mútis y la *cinchona condensánea* eran una misma.

‘La opinion de Humboldt debia ser de gran peso en esta cuestion. Habia visitado el Perú y la Nueva Granada, y se esperaba con razon, que al salir de sus manos la cuestion en litigio, quedaria determinada. El se pronunció en contra de los autores de la Flora Peruviana.

‘En una carta dirigida á Cálidas mismo, de Trujillo, dice Humboldt:

“La quina fina de Loja es realmente distinta de la quina naranjada ó *cinchona lancifolia* de Mútis, por la magnitud relativa de sus

estambres y por las glándulas que presentan sus hojas en la axila de sus nervaduras.”

‘Apesar de la opinion de Humboldt, creo que este punto necesita estudiarse de nuevo. Seria muy de desearse que se comparasen á la vez las cortezas de estos árboles, perteneciendo á individuos de la misma edad. Creo que es teniendo en cuenta los caractéres del eje y los de los órganos apendiculares, que algun día terminaremos por ver la historia de las cinchonas perfectamente dilucidada.’

“Nótese que Weddell nos dice que no ha podido ver muestras frescas del género que nos ocupa, y que no pudiendo asegurar nada, reuné este género al *condamínea* provisionalmente.

‘Las quinas amarillas naranjadas y parte de las que se llaman amarillas en los autores, son producidas por la *cinchona lancifolia* de Mútis.

‘Se recolectan principalmente sobre la falda occidental de la cordillera oriental, al sud-oeste de Bogotá en una extension de 2 á 3 grados de latitud.’

Más adelante dice el doctor Osorio:

“Mútis nos ha dejado en su quinología once planchas representando otras tantas variedades de la *lancifolia*, acompañadas de una plancha como tipo de la familia.”

IX.

Despues de una comparacion científica que establece el mismo doctor Osorio, entre diversas especies de quina, por la cual se comprende el esmero con que ha hecho su estudio, dice :

“Si Ruiz y Pavon en su discusion con Mútis hubiesen seguido este método para encontrar la verdad, ¡ cuánta luz no hubieran sacado de esta comparacion, cuántos males nos habrian evitado (pues se desconfió por algun tiempo de la bondad de nuestras quinas) y qué rápidos progresos hubiera hecho la quinología!

“La discusion entre los autores de la Flora Peruviana y Mútis no versaba pues sino sobre palabras; y en esta discusion comprendieron Ruiz y Pavon que Mútis era profundo observador y hombre de gran genio.” &c.

Al tratar de la *cinchona cordifolia*, inserta el doctor Osorio en el cuerpo de su escrito estos párrafos :

“Esta corteza es la especie que los señores Defondre y Bouchardat describen y figuran bajo el nombre de *Maracasibo*.

“Es la quina amarilla pálida, amarilla verdadera de Mútis.

“Mútis la ha definido y circunscrito perfectamente no sólo en sus caracteres botánicos sino tambien en sus propiedades medicinales.

Declamo contra los que han podido confundirla con la especie *primitiva* naranjada, su *laetifolia*, la sola que él considera como verdadera y directamente febrífuga; mientras que no da la *cordifolia* sino como una especie consecutiva, indirectamente febrífuga. No es él pues, quien ha podido escribir lo que Mr. Weddell le atribuye bajo la fe de Zca.

‘Esta fué la especie que restituyó la autoridad perdida de la quina, y que, desde el tiempo de su introduccion en el año de 1740, obtuvo un precio singular en la medicina.

‘El maestro que habia mostrado tanta sagacidad para su época, en la distincion de las especies, de ninguna manera es responsable de los errores de sus discípulos.’

#### X.

En otra parte del trabajo citado, se lee lo siguiente :

‘Muy bien debe referirse á la *cinchona oblonguifolia* de Mútis su quina roja; pero de ninguna manera es culpable Mútis por el error de aquellos que han confundido esta especie con las verdaderas quinas rojas del Sur, ni de los males que han podido seguirse. Mútis puso gran cuidado en definir esta especie en sus caracteres botánicos y farmacéuticos y en sus propiedades medicinales; y si aquellos que lo han



descrito á este propósito, en lugar de copiarse fastidiosamente durante muchos años, sin crítica y sin exámen, hubieran estudiado seriamente sus caracteres, comparándolos con los de las cortezas del Perú, sobre todo, ~~después que~~ el descubrimiento de Peletier y Caventou en 1820 habia puesto en sus manos medios tan preciosos de análisis; no habrían propagado una confusion lamentable, que del lado de Mútis; no tiene sino un nombre por pretexto; mientras que la falta está de parte ellos, falta de que han querido desprenderse cómodamente arrojándola sobre este sabio.

‘Mútis en su «Arcano» señala como caracteres esenciales de la corteza su color *rojo pálido*, su textura compacta y unida, su amargo austero, su gran astringencia.

‘En fin, pasando á sus propiedades medicinales, hace notar su débil accion contra las fiebres intermitentes, en las que aconseja abstenerse; mas él hace resaltar sus propiedades astringentes, tónicas, anticépticas y los felices resultados que pueden obtenerse de su empleo en las fiebres adinámicas, en las gangrenas y en los casos en que es necesario sostener la tonicidad de la fibra muscular.’ &c.

‘Después de esto, ¿en dónde está la falta por confusion y oscuridad? ¿Es imputable á Mútis, tan claro y tan preciso en la clasifica-

cion y en la limitacion de su especie que se aleja tanto de la del Ecuador por todos sus caracteres? ¿No es debido más bien á aquellos que olvidando las sábias palabras del maestro y que pudiendo comparar las especies, no han sabido ver ni comprender y han seguido á todos los autores que se han copiado á porfia? Esta rutina es muy cómoda, pero muy dañosa para la ciencia.'

La extension de este escrito impide que yo reproduzca aquí muchas citas importantes que hace el doctor Osorio. Aun cuando su trabajo no se ha dado á la estampa, me refiero á él para aquellos que deseen estudiar á fondo los adelantos que hizo Mútis en distintas especies de quina; para quienes quieran persuadirse de que no tienen fundamento alguno los cargos hechos á este sabio por algunos naturalistas.

#### XI.

Para terminar la relacion de lo ocurrido á causa del descubrimiento de la quina en el Nuévo Reino, y de su clasificacion científica, copiaré aquí los siguientes párrafos tomados del "Boletin," por los cuales se comprende bien la importancia del descubrimiento y de los trabajos del sabio Mútis.

"El solo descubrimiento de las quinas en la Nueva Granada bastaria para hacer caro á

nuestra historia el nombre de Mútis, pues esta produccion ha reportado al pais un incalculable aumento de riqueza y consideraciones internacionales; pero el hecho de haber determinado botánicamente las diversas especies de quina, y comprobado y distinguido sus virtudes medicinales de una manera evidente, encarece su memoria á la gratitud de la humanidad entera. Debemos recordar que cuando Mútis empezó á consagrar su atencion á estos objetos, reinaban entre los profesores de medicina y los gobiernos europeos, una confusion y una incertidumbre tales, acerca de los caracteres y propiedades de la quina, que este poderoso febrífugo estuvo á pique de ser rechazado por los más eminentes médicos, como Boerhave, La Mettrie, Ramazzini y otros, los cuales experimentaban diariamente en su práctica resultados contradictorios en igualdad de casos, viniendo á ser ya superiores en número los males á los bienes. Las polémicas sobre la bondad terapéutica de la quina interesaron á todos los médicos, y se dieron á luz las más opuestas opiniones. Sus más declarados defensores, como Morton, no la empleaban sino con los mayores escrúpulos, y casi siempre con desconfianza; y aun estos mismos se preguntaban porqué la quina, que en los primeros años de su aplicacion produjo tan asombrosos resultados, habia llegado á ser

un remedio temible aún en manos de los más prudentes prácticos.

“ En tal situacion, Mútis, que habia estudiado la terapéutica de la quina en medio de esta baraunda de opiniones divergentes producidas por los resultados heterogéneos; Mútis que participaba de todas las preocupaciones, temores y desconfianzas que agitaban á los profesores europeos, se propuso aprovechar su mansion en América aclarando las dudas. Aquí desplegó, por tanto, grande empeño en resolver estos puntos:

“ Estando averiguado que las cascarillas tienen admirable virtud febrífuga; estando averiguado, ademas, que al principio de su aplicacion produjeron los mejores resultados y no se tuvo que lamentar ningun mal éxito, ¿de qué dependen, pues, los males que acarrea al presente la administracion de esta sustancia? ¿Dependerán estos males de algunos accidentes naturales inevitables, ó de accidentes que pueden corregirse fácilmente?—No habiendo cambiado la naturaleza de las enfermedades en que se notaron sus buenos efectos, ¿no parece más racional creer que lo que hoy se llama “ quina oficial ” no reúne las mismas condiciones de la *cascarilla* que en los primeros tiempos llevaba el mismo nombre?

“ Persuadidos los médicos europeos, desde

1638, en que empezó á usarse la quina en Europa, de que no habia más que una especie de quina, resolvian estas cuestiones diciendo, que la única corteza oficial era la de Loja, y que las quinas de las demas localidades carecian de virtud, á causa de las circunstancias de clima, latitud, altura del suelo y otras; y en consecuencia la quina de Loja fué solicitada con exclusion de las demas. Pero pronto las cortezas llevadas de Loja empezaron á burlar las ilusiones de los prácticos, y entónces se buscó la explicacion de estos inconvenientes en la madurez de las cáscaras y en su vejez; díjose que los canutillos ó cortezas tiernas, es decir, las de las ramas, eran las eficaces, miéntras que los cortezones, ó cortezas de tronco, no tenían potencia medicinal; y se dijo tambien que los canutillos frescos eran más activos que los antiguamente extraídos.

“ Mútis demostró, despues de muchos trabajos y observaciones: 1.º que habia diversas especies de quina, las que distinguió botánicamente; 2.º que de estas especies habia cuatro oficiales, aunque en diverso grado, y teniendo cada una algunas propiedades medicinales; 3.º que los cortezones eran mucho más eficaces que los canutillos; 4.º que las cortezas eran mejores á medida que fuesen más viejas; 5.º que las circunstancias de clima, latitud



geográfica, altura del suelo y demas, lo mismo que las variedades botánicas, en nada modificaban las cualidades terapéuticas de cada especie ; 6.º en fin, que los males observados en Europa provenian de la ignorancia de estos hechos, como tambien del poco cuidado con que se hacia la extraccion y comercio de quina, y del mal modo de administrar el remedio. Hizo notar, en efecto, que los obreros y especuladores confundian en la extraccion y en los empaques, no solamente cortezas de las várias especies de quina, sino cortezas de todas quinas con cortezas de otros árboles parecidos por su hábito exterior, pero pertenecientes á otros géneros ; y reveló el modo y el tiempo en que debia propinarse la quina para que no fuera vana su aplicacion, ni surtiera malos resultados, impugnando á la vez algunas prácticas perniciosas introducidas por Sydenham y otros maestros á este respecto. Proclamó, pues, la primitiva práctica llevada á Roma por los jesuitas misioneros del Perú, de dar la quina en la apirexia y de no administrarla en toda su sustancia, ni en proporciones exageradas, apoyando sus ideas en su propia experiencia médica, y fundando sus razones en la observacion de los hechos.

“ A la verdad causa admiracion el buen sentido, el espíritu laborioso, humanitario y pa-

ciente, y la imperturbable constancia con que Mútis prosiguió por largos años sus investigaciones botánicas y médicas sobre la quina, merced á las cuales este remedio heroico afianzó definitivamente su crédito, y huyeron para siempre las controversias que se habian levantado en pro y en contra de su eficacia." &c.

Dejemos aquí esta relacion sobre la quina, no completa porque seria necesario escribir un libro de muchas páginas para tratar de todo lo ocurrido en esta materia, y volvamos al año de 1761 en que se instaló Mútis en Bogotá.

## XII.

En el mismo tiempo dice Cálidas, que se dedicó Mútis al consuelo de los enfermos. No podia ser de otra manera; si habia consentido en cambiar su patria en el mundo civilizado, orgullosa todavia de las glorias de Carlos V., por un rincon en la desconocida y atrasada América; si veia que su mision se hacia más grande en la soledad y en el silencio, que en medio del bullicio de las Cortes europeas; si su corazon no encontraba el mérito en fantasmas pasajeros, sino en actos de desprendimiento, abnegacion y amor, muy natural era que se dedicara al alivio de la humanidad doliente y al consuelo de los afligidos por el infortunio.

He querido en este ensayo de biografía,

reunir los datos que he tenido á la vista sobre cada una de las circunstancias de la vida de Mútis, más bien que sujetarme estrictamente al orden cronológico. Quizá de ese modo pueda yo hacer que se noten mejor sus servicios, sus conocimientos y el éxito de sus trabajos.

El Excelentísimo señor Góngora, hablando en la Memoria que dirigió á su sucesor en el gobierno del Virreinato de Santafé, de las epidemias, y en particular de la viruela, que por los años de 1782 y 1783 hacia estragos en el Nuevo Reino, para evitar sus funestas consecuencias, dice que ordenó á Mútis estableciese un método curativo adaptado á los varios temperamentos, y que se hiciera conocer á los pueblos para su servicio, y añade: “Pero conceptuando que aun esto no bastaba, el mismo Mútis formó una instruccion general para que por ella se gobernasen los que voluntariamente iban abrazando la ventajosa práctica de la inoculacion, de que resultaron los mejores efectos, pues segun las observaciones que se hicieron, muy raro murió de los inoculados.”

.....“No ménos diligente, dice el «Boletín» hablando de Mútis, se manifestó cuando el mismo Virey intentó atajar la propagacion de la lepra elefanciaca que sordamente minaba la poblacion. Examinando Mútis el origen de

esta asoladora dolencia, y las probabilidades de curacion, propuso al Virey, para que éste lo hiciese á la Corte de España, que se averiguase cuál era el aceite de palma que usaban para sus unciones los naturales de Africa, y con el que se preservaban de esta lepra. Situados aquellos y estos paises bajo igual latitud, era casi seguro que las aplicaciones medicinales de allá, debian surtir el mismo saludable efecto aquí."

### XIII.

Al hablarse aquí aunque muy de paso de la elefantíasis, no tanto por su oportunidad cuanto por el interes que tiene, copiaré el siguiente pasaje que revela el estado de los conocimientos de los americanos, al tiempo de la conquista.

Quizá sin el abandono de ciertos estudios, en que nos ha mantenido la guerra, podria saberse hoy cuál era la variedad de la planta llamada *cucibunculli*, de que se servian los indios para curar en muchos casos esa enfermedad terrible.

El pasaje á que aludo dice, hablando de la planta mencionada :

"Es un nerviecito blancuzco, delgado, sin hojas, que nace debajo de algunas piedras y se enreda fuertemente encima de ellas. Apenas hay simple más estupendo! Su virtud, bien co-

nocida de los indianos, fué ignorada de los españoles hasta 1754 en que la reveló uno por especial fineza á un jesuita lego, deplorado de los médicos, con lepra confirmada y todas las apariencias y síntomas de lazarinero. Le hizo dar un adarme del nerviecito molido y puesto en vino, previniendo que recibiese ántes los Santos Sacramentos. La operacion por ámbas vias le duró 24 horas, con agonías mortales, y al fin de ellas quedó enjuto y seco. Dentro de pocos dias empezó á arrojar la piel á pedazos, y quedó perfectamente sano: de todo lo cual *fué yo ocular testigo en la ciudad de Cuenca.*"

Ya que se ha tocado aquí un punto relacionado con la "botánica indígena," hablaré de la intervencion que tuvo Mútis en el descubrimiento y aplicacion de la *mikania guaco*.

Está generalmente admitido, entre nosotros que ese descubrimiento lo hizo en Mariquita un negro esclavo de Don José Armero, quien lo comunicó en 1788 al botánico granadino Francisco Javier Matiz, y éste á Mútis.

Con todo, Humboldt tributa á éste último los honores de haber descubierto el guaco, expresándose como sigue, en su biografia de Mútis:

"El nombre de este botánico célebre se liga tambien á un descubrimiento que ha llamado mucho la atencion en América. Se sabia que

los indios y los negros que trabajaban en el lavado de oro y de platina en la provincia del Chocó, poseían lo que ellos llamaban el secreto de una planta que era el antídoto más poderoso contra la mordedura de las serpientes venenosas. Mútis llegó á descubrir este misterio, y á hacer conocer esta planta: es de la familia de las compuestas, y conocida en el país bajo el nombre de *béjuco de guaco*. Los señores Humboldt y Bonpland la han figurado los primeros (V. la *mikania guaco*, en las *Plantæ æquinoctialis*, tom. 2.º pág. 85, pl. 105). La planta tiene un olor nauseabundo que parece afectar los órganos del olfato de las víboras. El olor del guaco se mezcla sin duda á la traspiración cutánea del hombre. Se cree que cuando uno se ha curado, es decir, introducido, inoculado, en el sistema dérmico el jugo del guaco, puede contarse garantizado contra el daño de la mordedura de las serpientes, durante un tiempo más ó menos largo. Experiencias arriesgadas hechas en la casa de Mútis por los señores Zca, Vargas y Matiz, en las cuales se les ha visto manejar impunemente las víboras más venenosas, han sido descritas en el "Semana-rio de Agricultura" de Madrid, 1798, tom. VI, pág. 397. Como se ha hallado el guaco en muchos valles calientes de los Andes, desde el Perú hasta Cartagena de Indias, y en las

montañas de Barinas, un gran número de personas deben su curacion á este bello descubrimiento de Mútis." &c.

Como se ve, Humboldt dice que Mútis fué el descubridor, seguramente por los informes que le diera sobre la materia; pero leyendo la relacion hecha por Matiz, del modo como él tuvo noticia del guaco y de los pormenores del descubrimiento, es preciso convenir en que esa gloria no pertenece á Mútis, aun cuando sí la de haber hecho conocer y estimar como era justo, una planta como esa, de tanto valor para las ciencias.

#### XIV.

Situado Mútis en América continuó su correspondencia con Linneo y con otros sabios de Europa, y se le hizo miembro de las sociedades científicas de Upsal y de Stockholmo.

El aprecio de los conocimientos del sabio español, y su deseo de animar la instruccion en la Colonia, hicieron que regentara la primera clase de matemáticas en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, habiéndose posesionado de la cátedra el 13 de marzo de 1762. Allí dió á conocer el sistema de los antiguos griegos, que adoptó Copérnico y publicó Galileo en Europa, y "en aquella época se comenzó á oir en el Reino que la tier-



ra giraba sobre su eje y al rededor del sol, y que se debía poner en el número de los planetas.”

Es de creerse que si el Virey, que estimaba altamente á Mútis, no lo hubiera protegido, habria sido perseguido por los hombres que iban con las ideas atrasadas é ignoraban los progresos del entendimiento humano. Ellos creian encontrar las verdades científicas en oposicion con el texto sagrado.

Hablando Humboldt de este incidente dice que “el Virey protegía á Mútis contra los religiosos que querian que la tierra permaneciera inmóvil.”

A instancias del sabio naturalista, se organizaron y principiaron á regentar los estudios de medicina en el mismo colegio del Rosario, y atendiendo sus indicaciones se nombró de Catedrático al señor don Miguel de Isla, quien sirvió grátis dicha cátedra.

## XV.

Antes de que el virey Cerda hubiera dejado el mando, ya Mútis habia hecho dos excursiones. “Una al Norte de la República, en la que especialmente se dedicó á reconocer la vegetacion de la antigua provincia de Pamplona. ‘Fué en la Montuosa, dice Humboldt, donde comenzó su gran Flora de la Nueva Granada.’ La otra por el territorio de la provincia de

Mariquita, cuyos ricos bosques ejercieron siempre mucho atractivo sobre su corazon."

El principal objeto que se propuso Mútis fué el de examinar las minas de oro y plata de Pamplona y Mariquita, y comparar los gastos de exploracion con los productos.

Cáldas dice que el virey Cerda invitó á Mútis á que volviera á la Península; pero que se denegó y prefirió morir entre nosotros. \* El mismo sabio nacional añade, que para unirse más á su autor, el ilustre español recibió las órdenes sagradas en 1772, es decir, doce años despues de su venida.

Hablando sobre esta circunstancia dice el « Boletin »:

“Desde entónces sus dias se deslizaron mansamente por diez años, dividiendo sus horas entre el altar y la oracion por una parte, y la naturaleza y los pobres dolientes por otra. Era sacerdote de la ciencia y de la humanidad paciente, pero queria tambien tener el sacerdocio espiritual; y una vez conseguido, lo desempeñó con tanta pureza y exactitud como habia llenado los otros. El presbiterado vino á ser el complemento de sus aspiraciones; y si tardó en adoptarlo fué porque, como hombre inmaculado y temeroso de Dios, no queria

\* Cerda dejó el mando en 31 de noviembre de 1772.

exponerse á que la voz del deber fuese ahogada por los tumultos de la fogosa juventud.

“ Pero no se crea que el altar disminuyó su fervor por las ciencias ; léjos de eso, parece que lo avivó más y más. Los oficios eclesiásticos eran solamente el recreo de su existencia ; todos los días decía misa, por lo regular en las iglesias de Santa Clara y Santa Gertrúdis ; el breviario era su arpa ; cuando el tedio corroía su corazón, ó sus miembros estaban cansados del trabajo, leía himnos religiosos ; una que otra vez administraba el sacro viático al agonizante, ponía el óleo al niño ó al neófito, ó santificaba con su absolución la conciencia del pecador arrepentido. Mas en cuanto á sus horas verdaderamente activas, todas las pasaba en el colegio, en los bosques y montañas, en su bufete, en su oficina de farmacia, ó en la cabecera de los enfermos.”

## XVI.

Es esta la ocasión de hacer algunas citas. El señor José María Vergara y Vergara en su « Historia de la literatura en Nueva Granada, » impresa en 1867, página 228 dice:

« El virey Messia de la Cerda había traído en su compañía (1760) al eminente *eclesiástico* doctor José Celestino Mútis. »

En la « Historia eclesiástica y civil de Nue-

va Granada,» escrita por el señor José Manuel Groot y publicada en 1869, tomo II, pág. 121 se dice:

«Mútis era como la joya preciosa que arrastra un torrente y la rezaga en lugar ignorado donde permanece hasta que el ojo del inteligente la descubre, la recoge y la coloca donde pueda lucir su brillantez. Cerda arrastró esta joya hácia la América; pero Cerda no era el hombre de las ciencias para conocer que en su *Capellan* había un sabio.»

Por los pasajes que acabo de citar se comprende que Mútis era eclesiástico cuando vino con el virrey Cerda.

Respeto mucho el mérito de las obras de los señores Vergara y Groot, porque basta que ellos se hayan dedicado á trazar nuestra Historia, para que sus conciudadanos estimen en mucho su intencion, su laboriosidad y su estudio; pero en este punto creo de más fuerza el dicho de Cálidas. Este sabio pasó muchos años de su vida con Mútis, y era una persona por quien tenía estimacion especial, como que había sido protector y superior suyo, circunstancia que me hace creer que la biografía escrita por él, es el documento más exacto de los que se han publicado sobre el asunto de que trato.

En la biografía que publicó el *Constitucional*

de Cundinamarca de 8 de abril de 1832, número 29, se dijo :

« Subyugado (Mútis) por la influencia de los sacerdotes, este naturalista *habia abrazado el estado eclesiástico desde 1772*, y fué nombrado canónigo de la catedral de Bogotá. » &c.

No he encontrado constancia de que Mútis fuera sacerdote cuando vino á la Colonia. Lo que sí he leído es que habia estudiado medicina y ciencias naturales, y que vino en calidad de médico del virey Cerda.

En una obra americana hablando del sabio naturalista, se leen estas palabras :

.....« Having accompanied the viceroy don Pedro Messia de la Cerda to New Grenade, *in the capacity of his physician*, Mútis enriched his favorite science with the description of unknown plants in that region. We are indebted to him for the first accurate accounts of various sorts of cinchona, on which he published a treatise.»

Esto concuerda con otros datos que hemos tenido á la vista, y con lo que dicen algunas obras de biografía que hemos consultado.

#### XVII.

No dejaré pasar desapercibido aquello de que *subyugado Mútis por la influencia de los sacerdotes, abrazó el estado eclesiástico.*

Basta saber qué conducta observó como catedrático de matemáticas en el colegio del Rosario, cuando tenía la oposicion de los dominicanos con toda su influencia, para comprender que no era uno de aquellos hombres que por la observacion incompleta de los hechos, creen encontrar oposicion entre ellos y la escritura. Su génio elevado le enseñaba que debía completar el análisis para descubrir la admirable conformidad que existe entre la verdadera ciencia y la verdad revelada.

Mútis era uno de aquellos hombres que no reconocen otra autoridad universal que la verdad, á la cual se llega en las ciencias humanas por medio de la razon, y en materias morales y religiosas, y especialmente de fé, por medio de la virtud; porque la virtud es el amor á Dios, y ese amor el fundamento de la misma verdad religiosa; de esa VERDAD que comprende lo que el hombre ha llamado el ÓRDEN, la JUSTICIA, la PERFECCION; que vence todos los obstáculos que se presentan al espíritu humano, y despierta en el corazon la esperanza, y conduce á la fé, y eleva á la perfeccion en la inmortalidad.

Desde que Mútis empezó su mision de sacerdote, se dedicó especialmente á difundir la instruccion de las verdades fundamentales del cristianismo, enseñando la ley de Dios no

solo por medio de la palabra, sino tambien con ejemplos prácticos de amor, abnegacion y humildad.

### XVIII.

La activa y distinguida administracion del Ilmo. Arzobispo y virey del Nuevo Reino, don Antonio Caballero y Góngora, \* dice el historiador Restrepo, organizó una Expedicion Botánica bajo su propia responsabilidad, de la cual se encargó á Mútis, que, desde muchos años atras, trabajaba en recoger preciosidades naturales.

El Arzobispo Caballero, dice el « Boletín, » creó la Expedicion en marzo de 1783, la cual comenzó á obrar desde entónces, aun cuando la aprobacion de la Corte vino en el año siguiente. \*\* Tambien pidió el mismo virey á la Corte dos mineralogistas hábiles.

Mútis, hombre de grandes miras, en el templo de la naturaleza y en el de la Divinidad su inteligencia habia tomado un vuelo inconmensurable, y sus fuerzas no eran suficientes para realizar sus propósitos.

Imploró el apoyo de Carlos III de Borbon,

\* Se encargó del Gobierno en 1783, y lo desempeñó hasta 1789.

\*\* Cáldas dice que se creó á Mútis Director de la Expedicion en el año de 1782—Semanario, página 163.



que por ese tiempo se ceñía la corona de Castilla, como sucesor de su hermano Fernando VI.

Ese soberano, el mismo que ensayó los progresos de la marina española, que fomentó la industria agrícola, que hizo abrir carreteras generales, que fundó sociedades económicas, academias y colegios, fué quien confirmó el encargo que se había hecho á Mútis por el virey creándole Jefe de la Expedición botánica del Reino, en virtud del aviso que le dió el señor Caballero del establecimiento de la Expedición y del Director nombrado.

#### XIX.

La Real Cédula, segun la cual aprobó la Corte el nombramiento de Mútis, dice así:

##### «REAL CEDULA.»

«EL REY—Por cuanto conviene á mi servicio, y bien de mis vasallos, el exámen y conocimiento metódico de las producciones naturales de mis dominios de América, no solo para promover los progresos de las ciencias físicas, sino tambien para desterrar las dudas y alteraciones que hay en la medicina, tintura y otras artes importantes, y para aumentar el comercio, y que se formen herbarios y colecciones de productos naturales, describiendo y delineando las plantas que se encuentren en

aquellas mis fértiles provincias para enriquecer mi gabinete de historia natural y jardín botánico de la Corte, y remitiendo á España semillas y raíces vivas de las plantas y árboles más útiles, señaladamente de las que se empleen ó merezcan emplearse en la medicina y en la construccion naval, para que se connaturalicen en los varios climas conducentes de esta península, sin omitir las observaciones geográficas y astronómicas que se puedan hacer de paso en adelantamiento de estas ciencias; he resuelto conformándome con lo que me ha propuesto mi virey Arzobispo de Santafé, que á ejemplo de la Expedicion Botánica que de mi superior órden se está haciendo en la América meridional (esta Expedicion comprendia todo el virreinato del Perú), se ejecute otra con igual objeto y para los mismos importantes fines en mis dominios de la América septentrional, por botánicos y dibujantes españoles, á quienes y á cada uno se les despachará separadamente su cédula ó nombramiento. Y hallándome informado de la sobresaliente instruccion en la botánica, historia natural, fisica y matemática, que concurren en don José Celestino Mútis, igualmente que de su acreditado amor y fidelidad á mi real persona, de su buena conducta y ardiente celo por los progresos de las ciencias que, sin estipendio alguno, ha enseñado y

promovido á sus expensas durante su dilatada residencia en aquellas partes por medio de varias obras que tiene escritas y ha ofrecido á mi soberana disposicion y de los descubrimientos que ha hecho de plantas útiles, señaladamente del considerabilísimo de los árboles de la quina en los montes inmediatos á la capital del Nuevo Reino de Granada, he venido en nombrarle por mi primer botánico y astrónomo de la expresada Expedicion por la América septentrional que se confia á su direccion, bajo las órdenes del Arzobispo-virey y de las condiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Se le entregará por una vez la gratificacion de 2,000 doblones para desempeñarse y costear la conclusion y perfeccion de última mano que ha de dar á sus manuscritos para dirigirlos á mi via reservada de Indias, ántes de emprender la Expedicion;

2.<sup>a</sup> Durante ésta, y hasta nueva órden, gozará el sueldo de 2,000 pesos, moneda de Indias, en cada un año;

3.<sup>a</sup> De cuenta de mi real hacienda se le proveerá de los libros é instrumentos botánicos y astronómicos que ha pedido y pidiere para el desempeño de su comision;

4.<sup>a</sup> En lo demas se arreglará á las instrucciones que he mandado forme con su acuerdo al Arzobispo-virey para que se logren por

fruto de las observaciones de esta Expedicion el adelantamiento de la botánica, historia natural, geografia, y generalmente todos los objetos y fines importantes que abraza el plan propuesto por el mismo don José Celestino Mútis en sus representaciones.

« Por tanto, mando á mi Arzobispo-virey y capitan general del Nuevo Reino de Granada, á los regentes de mis audiencias, oficinas reales y demas tribunales de aquel Reino, hayan y tengan al expresado don José Celestino Mútis por mi primer botánico y astrónomo de la citada Expedicion, guardándole y haciéndole guardar las honras y preeminencias que le correspondan para el buen éxito de ella, satisfaciéndole los oficios reales de las cajas de Santafé, la gratificacion de 2,000 doblones por una vez y 2,000 pesos en cada un año, ó con la correspondiente orden de mi Arzobispo-virey, y en virtud de ésta los de cualesquiera otras cajas de aquel Virreinato, y con relevaciones de média annata, que en virtud de esta cédula y recibo del interesado se pasará en cuenta lo que se satisfaga, que así es mi voluntad, y que de la presente se tome razon en la contaduría general del Consejo de Indias.

« Dada en San Lorenzo el Real, á 1.º de noviembre de 1783.

« Yo el Rey—JOSÉ DE GÁLVEZ.»

Tomada del « Boletín » pág. 69-71.

XX.

« Con la cédula anterior, dice el « Boletín, » vinieron de España, para Mútis, bajo la cubierta del virey Caballero y Góngora, un diploma de miembro corresponsal del Jardín botánico de Madrid, y una carta que le dirigia el sabio director de este Establecimiento, don Casimiro Gómez de Ortega, manifestándole en los más expresivos términos, su aprecio y admiración, así como el júbilo que le causaba la erección de la Expedición. 'En el nuevo establecimiento, le decia, del Real Jardín botánico de Madrid se ha considerado como satisfacción propia de cada individuo de la Junta la que en todos nosotros ha producido la noticia de la Expedición por la América Septentrional. Y así por manifestar su gratitud á S. E. (el virey Arzobispo), y el aprecio que hace de V., como por la utilidad que se propone recoger, para el mismo Jardín, de tan útil empresa, ha resuelto despachar á V. el título de socio correspondiente, que con esta misma fecha dirijo á mano del E. S. ministro de Indias para que pueda V. recibirle por las del señor virey, como una débil prueba de la estimación que profesamos á su mérito.' Mútis se llenó de contento al ver fundada la Expedición, protegida por la Corte, aprobada por los sabios y alentada por el virey; igualmente que al en-

terarse de los testimonios de afecto que le enviaban los padres de la ciencia.

«Escribiendo al doctor Eloy Valenzuela sobre estas cosas, con fecha 31 de diciembre de 1783 le decia: 'A no ser tan larga, le copiaría la carta de Ortega, para no retardarle tanto este gusto, en que considero á V. tan interesado como á mí mismo.'»

No fué únicamente en el Nuevo Reino de Granada en donde se organizó Expedicion Botánica, pues la Corte estableció tambien en el Perú, Filipinas y Méjico. Esto deja ver que habia interes por esa clase de empresas.

« Como se ve en la cédula, continúa el « Boletín, » esta Expedicion tenia por objeto, no solo la coleccion, descripcion, clasificacion, nomenclatura y dibujo de las plantas, sino tambien de los productos de los otros dos reinos, animal y mineral, y ademas hacer observaciones astronómicas y geográficas. Por consiguiente tal multiplicidad de fines grandiosos requeria por una parte muchas inteligencias cultivadas á propósito, laboriosas y aficionadas al estudio, y por otra fuertes erogaciones pecunarias en pago de sueldos, en construccion de edificios, en compra de instrumentos y aparatos científicos, en viático de viajes, en transporte de colecciones, &c. &c., pues aquí no habia observatorio astronómico, ni habia ins-

trumentos adecuados para escudriñar los cielos, ni habia jardin botánico, ni gabinete, ni colecciones particulares, ni tampoco habia museos de mineralogía y zoología, ni locales apropiados á estos objetos. Para esta empresa, pues, no se contaba con otros elementos que la ilustrada y firme voluntad de Mútis, la proteccion del Gobierno, y las cajas reales abiertas. Mútis y dinero : hé aquí el principio, la base de la Expedicion Botánica.»

« Aunque la real cédula no llegó á Bogotá hasta el año de 1784, sin embargo la Expedicion comenzó á obrar desde que la creó el virey Caballero en marzo de 1783 ; y desde este momento todo varió en la vida de Mútis. El naturalista aislado, de tranquilo humor, que exploraba solo y cuando era su voluntad la vegetacion de los distritos aledaños á la capital, que estudiaba solo los maravillosos fenómenos de la creacion, que trabajaba solo, y todo lo hacia á su albedrío, se vió de repente colocado en una escena espaciosa, rodeada de innumerables afanes y dificultades, de los que no pudiera triunfar un alma poco templada. Nombreado Jefe de un complicado establecimiento científico, que abrazaba en sus excursiones y sus varias tareas toda la inmensa extension del vireinato (en aquel entónces comprendia no solo el territorio que hoy se llama Nueva Gra-



nada, sino tambien el que forma actualmente la República del Ecuador) tenia que reglamentar el órden económico del establecimiento; tenia que buscar personas honradas y aficionadas á la ciencia para darles los empleos, enseñándoles primero su oficio y sus deberes, sin duda gratuitamente; tenia que dirigir por sí mismo con la pluma en la mano las descripciones y la clasificacion científica, y con el pincel el dibujo de las plantas y de los demas objetos; tenia que trazar los planos de los edificios que se necesitaba levantar, y vigilar su construccion; tenia que ser arquitecto, astrónomo, geógrafo, botánico, médico, pintor, director, preparador; en una palabra, tenia que ser director y subalterno, maestro y operario, y estar en todos los detalles y en todas partes, enseñando, contestando las interrogaciones, resolviendo las objeciones y dando instrucciones para todo.»

« Pero otra dificultad aun más pesada y muy peligrosa se le presentaba: tenia que arrostrar la estolidez y rebatir las preocupaciones que se oponian á la realizacion de la empresa. La simple enunciacion de las verdades científicas era mal recibida por todas las clases sociales, que bajo el aspecto de la instruccion no se distinguian en nada; todas eran vulgo, igualmente ignorantes y supersticiosas, pues la parte

noble, en su mayoría, no sabía más que hacer árboles genealógicos y recitar oraciones religiosas; y así, creyéndose con derecho á juzgar todas las doctrinas, las teorías y los hechos científicos, miraba de reojo todo lo que pugna-  
3 ba con su ignorancia, tachando de heréticos y perjudiciales los adelantos intelectuales, y tiznando por de contado con las mismas notas á los individuos que se dedicaban á promover el progreso de la Colonia. Felizmente la expedición era patrocinada por un Arzobispo ilustrado, y autorizada y costeada por el gobierno civil; empero, ni aun esto era bastante á destruir las sospechas y vocinglerías del fanatismo encrespado.» &c.

Continúa luego, así:

«Si á tantos embarazos Múti's no hubiese podido oponer más que sus solas fuerzas, difícilmente hubiera podido vencerlos; pero afortunadamente contaba ya con un cooperador diligente é ilustrado, tan templado como él en el sagrado fuego de la ciencia y de la virtud. Era el doctor Valenzuela, su primer discípulo.» \*

## XXI.

El Ilustrísimo señor Góngora en la memoria

\* Valenzuela se retiró de la Expedición á los 33 años de edad. Nació en Giron por los años de 1756. Zea nació en Medellín por los años de 1770 y sucedió á Valenzuela en los trabajos.

que dirigió á su sucesor en el Gobierno, en 1789, habló de la Expedicion Botánica que dirigió Mútis, y entre muchas cosas que menciona relativas á los resultados provechosos que dieron sus trabajos, no omitiré copiar aquí lo que expresa relativamente á la quina y otros productos *naturales*, especialmente al té de Bogotá.

«También ha dirigido Mútis la exploracion de los montes septentrionales, dice la Memoria, en donde se halla de las tres especies de quina, roja, blanca, y amarilla, tan selecta como la de Cuenca, segun resultó del exámen químico que de ellas se hizo en la Corte, mandando Su Majestad en su consecuencia se hiciesen las mayores remisiones posibles por repetidas reales órdenes; pero el interes ó la casualidad, hizo problemática la legitimidad de esta quina y mandando Su Majestad se suspendiesen los acopios y remisiones, mientras se examinaba nuevamente; pero la resolucion comprobó que ni Mútis, ni los químicos de la Corte que la habian dado por buena, se habian equivocado; con lo que se renovaron las órdenes de mayores remisiones, y directamente autorizó Su Majestad al mismo Mútis para que nombrase quien le ayudase en los acopios con la inteligencia necesaria, y demas operaciones de que se hallaba recargado; en

cuyo cumplimiento nombró á don Pedro de Vargas, sujeto de singulares talentos é instruccion y su discípulo en este género de ciencias.» &c.

Nadie ignora entre nosotros, que en tiempo de la Colonia, la exportacion de la quina en bruto produjo por algun tiempo una gran riqueza; que en la época de nuestra Independencia creó capitales de consideracion; y que contribuirá á sacar á nuestro pais de la pobreza á que lo ha reducido la guerra, si la paz continúa su reinado consolador y benéfico.

«Los efectos han sido correspondientes á la esperanza, dice en otra parte la Memoria, porque se han hecho copiosísimas remisiones de preciosidades con que este reino ha concurrido á enriquecer el gabinete de Historia Natural: se ha descubierto y arreglado el beneficio de muchos aceites, gomas, resinas, betunes, maderas preciosas y mármoles: se han fomentado otros frutos y producciones comerciables, y de todo he remitido muestras á la Corte. Se ha conseguido ver-nacidos y casi logrados, once árboles de canela en Mariquita de las semillas silvestres de Andaquíes, para corregir con el cultivo la demasiada rigidez y babosidad que únicamente impide su uso general, y si llega á conseguirse ¡qué gloria! cuánta utilidad!»

En la correspondencia del Virreinato con la

Corte de Madrid se halla constancia de cuántos y cuáles fueron los frutos y producciones de que la Expedición dió cuenta al Gobierno.

Mútis remitió algunos productos segun consta del documento siguiente:

« Números 1.º hasta 4.º inclusive.—Ciento noventa y dos cajoncitos con semillas en la misma tierra de su suelo nativo: todos embreados, interiormente distinguidos con cedulaíta del número y nombre de cada semilla. Destinados al Real Jardin botánico.

« Número 5.º.—Las frutas de los almendrones en corteza con capas de hojas de canela.

« Número 6.º.—Las cañas, hojas y sombrerillos vulgarmente llamados, de la canela de Andaquico.

« Número 7.º.—Las cáscaras del árbol tachuelo para las experiencias de su tinte amarillo, que podrá distribuirse entre los profesores de botánica y química de Su Majestad, la sociedad económica de Madrid y algunas otras de la Península.

« Números 8.º y 9.º.—Las cañas de la quina roja descubierta en las inmediaciones de la ciudad de Masiquita, para que el excelentísimo señor Ministro se sirva mandarla experimentar en los hospitales de la Corte.

« Números 10.º y 11.º.—La coleccion de pájaros de cuadrúpedos y aves destinada al Real

gabinete; con su respectiva reducida del nombre y sexo.

« Mariquita, 3 de noviembre de 1783.

« CÉLEBRINO MÚTIS. »

XXII.

Hablando del té, dice la Memoria citada:

« Pero en mi concepto lo que hace el principal ornamento y gloria de la expedición botánica, es la invención del té de Bogotá; esta preciosísima planta de tanto uso en Asia y Europa y no poco en la América, y que hasta ahora se había creído producción exclusiva de la China. El año pasado de 86 me dió la primera noticia el Director don José Mútis, y yo remití á la Corte las muestras que me pasó, para que se examinase nuevamente; y en efecto, de las escrupulosas y repetidas operaciones químicas que se hicieron, resultó no solo legítimo, sino más aromático y de superior calidad al de Asia, sea porque éste no sale de la China sin sufrir la primera infusión, como comunemente se cree, sea porque solo llega á verificarse la extracción de la segunda suerte ó cosecha, ó finalmente porque el nuestro sta mejor por su misma naturaleza; pero de cualquier modo siempre es cierto que el té de Bogotá puede ponerse mejor, y acaso más barato en Europa, que el de China, y alcanzar la prefe-

rencia en el despacho, si se consigue introducir su uso general. V. E. sabe cuánto importa á la Inglaterra el solo renglon del té, teniendo que sacarlo de mano de los chinos con mil vejaciones, obstáculos é infidencias, y despues de sufrir un dilatadísimo viaje y no pocas pérdidas. Nosotros lo tenemos en el valle de Bogotá, cerca de Santa Fe, con demasiada abundancia, y puede extenderse su cultivo cuanto se quiera; y á excepcion del corto camino hasta Honda, conducirse por el rio de la Magdalena á Cartagena y de aquí á España, viaje infinitamente más corto y seguro que el de las Indias orientales.

« El Gobierno puede concederle toda la proteccion que quiera desde su plantacion hasta su venta al extranjero; y finalmente el té de Bogotá puede ser el fruto más importante de extraccion de este Reino, y proporcionar al comercio un renglon de sumo interes y utilidad.

« Pero esto no podrá ser sin vencer el capricho que se tiene por el de China, y la preocupacion que siempre sufre lo nuevo, especialmente las drogas y especies que influyen en la salud. Para ocurrir á estos inconvenientes, se ha seguido el parecer de don Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático de botánica en la Corte, que fuera del exámen químico que



hizo de esta planta, propone que para acreditarla no se hagan remisiones de consideracion, sino raras, y escasamente para ir la dando á conocer, y solo multiplicar las remisiones á medida que se aumenten los aficionados ó consumidores.» &c.

La Corte pidió remisiones considerables del té de Bogotá, segun consta del oficio siguiente dirigido á Mútis por el Virey Caballero:

« Con fecha en San Ildefonso á 2 de octubre último, me comunica el Excelentísimo señor marques de Sorona la real órden siguiente:

‘ En carta de 4 de agosto próximo pasado manifesté á V. E. la satisfaccion que habia causado á Su Majestad el precioso y utilísimo descubrimiento del té de Bogotá hecho por don José Celestino Mútis; ahora debo añadir á V. E. haber aumentado á Su Majestad esta complacencia con motivo de haber correspondido los experimentos hechos en Madrid sobre dicho té á los que allí practicó el botánico Mútis y de lo que me informó en la carta y advertencias que me dirigió V. E. con fecha de 28 de abril último. Con este motivo me ha mandado Su Majestad dar al expresado botánico las debidas gracias por su importante descubrimiento, como verá V. E. por la adjunta carta que dirigirá á sus manos con la copia del informe que sobre esta planta ha dado el pri-

met enredrático del Real Jardín botánico, don Celestino Gómez de Ortega. Y quiere Su Majestad que V. E. haga las mayores remesas que sean posibles del expresado *st*, encargando á Múlis procure acopiarlas ó dar las instrucciones para ello.

Dios guarde á V. E.' etc.

«Cuya real determinacion y carta adjunta comunico á V. á fin de que medite los medios más propios y eficaces á su debido cumplimiento, contando para este objeto con todos los auxilios que penden de mis facultades.

«Dios guarde á V. muchos años.

Cartagena, 23 de diciembre de 1786.

«ANTONIO, Arzobispo virey de Santa Fe.

«Señor Director de la real Expedición Botánica, don José Celestino Múlis.»

Triste es ver el estado de nuestras industrias agrícolas, cuyos frutos, dados á la exportación hubieran hecho de nuestro país una de las naciones más ricas, cuando se palpa la facilidad de progreso, especialmente por medio de la agricultura que tantas producciones puede ofrecer al extranjero, y cuando hasta ahora no han logrado alguna estabilidad sino pocas de ellas.

#### XXIII.

Cuando partió para España el virey Cabañero, hacia seis años que la Expedición traba-

jaba por adquirir los medios necesarios para emprender la grande obra de la *Flora de Bogotá*, «con la cual se prometia Mútis sorprender al mundo científico, así por el acopio de los conocimientos nuevos que debia contener, como por su correcto estilo y la elegancia de sus tipos y dibujos.»

Bajo la proteccion del Gobierno español, Mútis dió principio á los trabajos de la *Flora*, y se estableció en la parte meridional (año de 1783) como la que más ventajas reunia para éxito de su empresa.

Es de imaginarse qué extension y exactitud tendria el tratado sobre las plantas y sobre las flores del Nuevo Reino, cuando estaba Mútis encargado de la *Flora*; de esa obra que, como dice el historiador Plaza, «bastaba y sobraba para su fama.»

Durante los siete años de su permanencia en Mariquita, Mútis tuvo ocasion de observar mejor las minas de plata que visitó años ántes, y por indicaciones suyas se emprendió el beneficio de esas minas, lo mismo que el de las de Pamplona, á cuyo efecto se hizo venir al entendido mineralogista don José D'Eluyar, hermano del célebre don Fausto D'Eluyar, encargado de la direccion de las minas de Méjico. «Aquel reconoció los antiguos veneros argéntiferos y auríferos, como tambien la mina de

esmeraldas de Muzo, y enseñó métodos metalúrgicos que hasta entónces eran ignorados aquí, superiores á los conocidos, por su economía y presteza.»

Ya hemos visto atras, la intervencion que tuvo Mútis en el conocimiento y aplicacion del guaco, estando en Mariquita.

Es fácil comprender cuántas obras útiles produciria ese sabio durante el tiempo de su permanencia en esa parte del virreinato. Todavía hoy, en medio de las ruinas silenciosas de aquella ciudad antigua, descuellan algunos árboles de canela plantados por sus propias manos; y parece que nuestra vegetacion agradezca los conserva al traves del tiempo como unos monumentos en su honor.

Fué cuando Mútis regresó de Mariquita (1790) porque su salud y el estudio de la vegetacion elevada así lo exigian, que los trabajos de la Expedicion marcharon con más regularidad y que más se adelantó en ellos, pues ese sabio trajo inmensas riquezas naturales á su vuelta, y aquí habia más comodidades y desahogo que tenian en aquella provincia. En esa misma época, fué tambien cuando más trabajó Mútis en el estudio, clasificacion é historia de los árboles de quina, que perfeccionó aquí.

XXIV.

El conde Ezpeleta que tomó posesion del Gobierno el 31 de julio de 1789, y que lo dejó el 2 de enero de 1797, en la Relacion que hizo á don Pedro Mendinueta, su sucesor, sobre el estado del Nuevo Reino, fechada el 1.º de noviembre de 1796, dijo:

« Para descubrir y dar á conocer científicamente los específicos que, para alivio de la humanidad, ha prodigado en este Reino la naturaleza, se dignó S. M. destinar á este vireinato una Expedicion botánica cuyo director es don José Celestino Mútis, sujeto muy respetable por sus vastos conocimientos, por su celo del bien público, por su aplicacion á estos útiles trabajos y por su virtud. Este digno eclesiástico habia fijado su residencia y la de su Expedicion en la ciudad de Mariquita, y habiendo estimado conveniente trasladarse á esta capital, lo ha verificado hace *cuatro* años \* mediante los auxilios que al intento le facilité. Con este motivo he tenido el gusto de reconocer parte del fruto de sus tareas en muchos y bellisimos dibujos de considerable porcion de plantas de estas regiones, lo que me hace creer muy adelantada su obra, por cuya conclusion insta repetidas veces la Corte; pero la delicadeza y

\* Segun ésto la vuelta de Mútis á Bogotá fué en 1793.

la misma prolijidad de su autor la detienen sin duda, á pesar de la expectacion del ministerio y del público; y considerando yo que las obras de entendimiento no pueden ni deben precipitarse, me he tenido á dar noticia á don José Celestino Mútis de las reales órdenes del asunto, y á franquearle cuantos auxilios me ha pedido para el desempeño de su comision.»

XXV.

Haré especial mencion de las láminas de quina de varias clases que se incorporaron en la Flora, presentadas por Cálidas al director de la Expedicion, despues del viaje que del Cauca hizo por los pueblos del Sur; así como tambien de la planta *expelitia* \*\* llamada así en honor del virey Expeleta, de la cual formó Mútis un género nuevo.

Hablando del viaje que hizo Cálidas por los pueblos del Sur y de su viaje á Bogotá, así como de los resultados provechosos que de sus trabajos surgieron para la ciencia, dice el «Boletin»:

« En el tránsito recogió diversas especies de quina y muchas plantas de diferentes familias

\*\* «Género de plantas de la gran familia de las cinantéreas» que fué descubierto y descrito por Mútis, y aumentado por Humboldt y Bonpland con dos especies más, *expelitia argentea*, *expelitia corimbosa*.

que halló en las demarcaciones de Pasto, Popayan, Cali, La Plata, Timaná, Neiva y toda la hoya del alto Magdalena; y el 10 de diciembre (1805) se presentó en Bogotá con un acopio distribuido en diez y seis cargas, que contenían, según la relación oficial del mismo Cáliz, un herbario respetable de cinco á seis mil esqueletos, dos volúmenes de descripciones, muchos diseños de las plantas más notables, semillas, cortezas de las útiles, algunos minerales, el material necesario para formar la carta geográfica de la mitad del virreinato, la carta botánica y la zoográfica, los perfiles de los Andes en más de nueve grados, la altura geométrica de las montañas más célebres, más de mil y quinientas alturas de diferentes pueblos y montañas, deducidas barométricamente, un número prodigioso de observaciones meteorológicas, otro de observaciones astronómicas y magnéticas, y algunos animales y aves; con más, una colección de *estipas* ó impresiones de las plantas vivas sobre el papel, y dos volúmenes descriptivos de usos, costumbres, población, agricultura, industria, artes, recursos de todo género, literatura vicios, enfermedades endémicas &c. en el país recorrido.

“Tal fué el fruto de su viaje de Popayan al Ecuador. Cuatro años de duras fatigas le bastaron para reunir, en homenaje á la ciencia,



todas las preciosidades y todas las particularidades notables de una de las más bellas zonas del continente. Mútis lo recibió con la más afectuosa cordialidad, y admiró su actividad científica, comparable solamente á sí misma. El ardoroso sabio payanes superó en mucho sus esperanzas: había triplicado el tiempo bajo sus manos impacientes é incansables.»

Pero todos los trabajos científicos verificados por Cálidas, todos sus sacrificios y padecimientos durante cuatro años, tenían una significacion especial.

Mútis le habia escrito desde principios de 1802 anunciándole que le habia agregado á la Expedicion, y que le encargaba de estudiar las provincias del Sur, bajo todos los puntos científicos que concernian á los fines que tenia en mira la Expedicion.

Cálidas aceptó el puesto, mejor dicho, aceptó la mision, y desde julio de ese año (1802) comenzó sus trabajos hasta 1805 en que regresó á Santafé. El modo como llenó sus deberes no podia ser más satisfactorio para Mútis y para la ciencia, ni más honroso para aquel sabio y para su patria.

Dejemos por ahora este punto que más adelante tendremos ocasion de tratar nuevamente.

XXVI.

«Singular fué el esmero que desplegó Mútis en cuanto al dibujo de las plantas, y muchos estorbos hubo de remover para hacerse á buenos artistas. Cuando llegó á Bogotá no habia en esta ciudad más hombre que supiera algo de pintura que don Joaquín Gutiérrez, discípulo del maestro Bandera, que se cree habia recibido alguna enseñanza de los contemporáneos del divino Vásquez.»

La seccion de pintura de la Expedicion fué de las que presentó más dificultades, porque no existia ya en nuestro pais el genio que en otros tiempos se hizo célebre en ese ramo bajo los nombres de Vásquez y Figueroa.

Mútis escribió al señor Pablo Caballero de Cartagena, pintor afamado, proponiéndole que tomara un puesto en la Expedicion; y habiendo aceptado, se trasladó á Mariquita en donde permaneció solamente quince dias: viendo que el trabajo de que debia encargarse no correspondia á sus conocimientos, y que su honorario era exíguo, regresó á Cartagena, quedando su plaza vacante.

En tal caso Mútis pidió á España un buen pintor; y despues de esperar largo tiempo llegó el peruano Sebastian Méndez, quien resultó ser hombre de muy pocas aptitudes para el desempeño, por lo cual tuvo que retirarse.

Mútis pidió á Quito algunos dibujantes, aunque no tuvieran nociones muy adelantadas, con el propósito de complementarles la instruccion á su lado. Entre tanto, en la necesidad de brazos en que se hallaba esa seccion, animó á algunos jóvenes neo-granadinos á que se dedicaran al estudio de la pintura en la misma casa de la Expedition, y de entre ellos el que manifestó mayores disposiciones fué Francisco Javier Matiz, de quien hemos hablado atras, sujeto que se formó al lado de Mútis, y cuyo nombre se hizo célebre.

García enseñó á algunos jóvenes neo-granadinos, como Francisco Dávila y Camilo Quisada, los cuales en union del pintor 1.<sup>o</sup> mayordomo de la Expedition, Salvador Rizo, de Antonio Cortés, Vicente Sánchez y otros, desempeñaron los trabajos de la seccion de pintura.

« Quiso Mútis, por indicacion de Linneo, que los objetos naturales se pintaran según su tamaño natural y al miniado, en lugar de hacer cuadros al óleo, como anteriormente se habia verificado. García no sabia miniar y era el único dibujante que tenia la Expedition. Qué hacer? Ocurrió Mútis á su biblioteca, y hallando un librito en frances que daba reglas sobre esta clase de pintura se las tradujo á García, quien las retuvo y meditó bien, y á pocas

dias presentó en maniaturo el zarcillejo *Abatejastera canescens*, que fué la primera planta pintada en la Expedicion.»

Don Pablo Antonio García « retrató al óleo varias especies de vegetales y animales, y de éstos retratos formó Mútis una coleccion que vió Humboldt y calificó de preciosa.» García tomó en la Expedicion el puesto de delineador, y Valenzuela el de segundo director.

#### XXVII.

Desde 1760 estaba dedicado Mútis al estudio de las riquezas naturales del Nuevo Reino: desde que pisó la Costa empezó su tarea, favorecida posteriormente por el establecimiento de la Expedicion.

Pasaron cerca de cuarenta y tres años sin que Mútis se hubiera ocupado más que en el estudio, en la enseñanza y en la práctica de todas las virtudes, cuando el 28 de marzo de 1801 desembarcaron en Cartagena de Indias dos personajes célebres, Alejandro baron de Humboldt y Amadeo Bompland,

Cuando llegaron á dicho puerto pensaban estos sabios continuar el viaje que proyectaban para el Perú en busca del célebre Capitan Baudín; pero estando muy adelantada la estacion, y deseosos de conocer y tratar á Mútis cuyo nombre se habia hecho célebre en Europa,

examinar sus trabajos, y estudiar ellos tambien la naturaleza andina, se dirigieron para Bogotá, y despues de un viaje de treinta y cinco dias fueron recibidos en la capital por el virey Mendinueta.

«Presentados á Mútis fueron tratados por él con la más culta urbanidad. Colocados los tres sabios á igual altura en grandeza de sentimientos y en elevacion de espíritu, bien pronto la amistad enlazó sus corazones en nombre de la ciencia y por la gracia del genio. Mútis les abrió las puertas de la Expedicion y les mostró llanamente sus herbarios, sus colecciones zoológicas y mineralógicas, sus instrumentos, sus manuscritos y sus dibujos.»

«Hacíanse, dice Humboldt, los dibujos de la *Flora de Bogotá* en papel *grand-aigle*, y se escogian al efecto las ramas más cargadas de flores. El análisis ó anatomía de las partes de la fructificacion se ponía al pié de la lámina. Por lo general se representaba cada planta en tres ó cuatro hojas grandes, en color y en negro á la vez. Parte de los colores procedian de materias colorantes indígenas, desconocidas en Europa. Jamas se ha hecho coleccion alguna de dibujos más lujosa, y aún podria decirse que ni en más grande escala. Mútis habia tomado por modelos las obras de botánica más admiradas en su tiempo, las de Jacquin, de

L'Heritier y del abate Cabanilles. El aspecto de la vegetacion y la fisonomía de las plantas se copiaban con la mayor fidelidad; los botánicos modernos que estudian las afinidades de los vegetales segun la insercion y la adherencia de los órganos florales, acaso habrian deseado un análisis más detallado de los frutos y granos. Cuando los señores Humboldt y Bompland residieron en Bogotá en el año de 1801, y gozaron de la noble hospitalidad de Mútis, éste apreciaba en 2,000 el número de los dibujos ya terminados, entre los cuales se admiraban cuarenta y tres especies de pasifloras y ciento veinte de orquídeas.»

«Humboldt visitó repetidas veces la casa del Instituto botánico, dice el señor José Manuel Groot, y en ella pasaba muchas horas en sabias conferencias con el señor Mútis, quien le hizo manifestación de todos los objetos y de todos los trabajos que estaban á su cargo y bajo su direccion. La *Flora de Bogotá* excitó el más vivo interes en el sabio viajero, quien manifestó á Mútis cuánto deseaba que el mundo científico fuera enriquecido con esta produccion.»

## XXVIII.

«La Expedicion Botánica, dice el «Boletín,» rica de libros y de materiales científicos aglo-

merados en 17 años de perenne labor; desempeñada y servida por un cuerpo de hombres inteligentes y acuciosos, cada uno de ellos profesor en su oficio; foco de las luces, de las invenciones y de los descubrimientos útiles de todo el virreinato; plantel grandioso de la ciencia, sin igual en este ni el viejo mundo, por el teatro de sus trabajos, por los recursos de subsistencia con que contaba, por la inmejorable calidad de sus empleados, atesoraba inmensas observaciones y elementos nuevos de historia natural, mucho más que suficientes para dar pábulo á la sed de secretos cosmológicos y al criterio filosófico y excelso de hombres como Humboldt y Bompland. Al visitarla estos sabios, hallaron recopilada en sus estantes la naturaleza de las regiones equinoxiales de América, coordinada, escogida, clasificada é interpretada por Mútis, Valenzuela, Zea y los demas discípulos del primero. Se puede decir que aunque los viajeros hubieran permanecido doce años en América, no habrían podido obtener tantos datos acerca de la corteza física de estas regiones, como los que hallaron acumulados en la casa de la Expedición. *Seguramente no se hacen cargo de esta circunstancia, los que, maravillándose del éxito de este viaje memorable, dicen que parece increíble.*

Para el establecimiento de la Expedición,



dice Humboldt, que « se destinó un vasto edificio de la capital, que contenia los herbarios, la escuela de dibujo y la biblioteca, una de las más bellas y ricas que jamas se hayan consagrado, en parte alguna de Europa, á un solo ramo de historia natural.»

#### XXIX.

Estando comprendida la astronomía en el plan científico de la Expedicion, Mútis solicitó del Gobierno español instrumentos astronómicos, y emprendió en 2 de mayo de 1802 la edificación del observatorio de Bogotá, habiéndose terminado la obra el 20 de agosto de 1803: fué dirigido por el lego capuchino Fray Domingo Pétres.

Recibió Mútis algunos instrumentos que le fueron remitidos de España, proporcionó él algunos más, y de otros hizo donacion el señor José Ignacio Pombo.

A fines de 1805, la Expedicion tenia el observatorio en buen pié para sus trabajos, pues contaba con los instrumentos, libros y demas útiles necesarios; de tal modo que, desde ese año, se empezaron á hacer observaciones astronómicas.

Mútis tomó con entusiasmo y con un interés grande, el establecimiento de esa obra, la más importante que la mano del hombre ha

levantado en la zona intertropical para los progresos de las ciencias. \*

A Cálidas tocó el desempeño de esta seccion del Instituto.

Mútis organizó tambien la seccion de zoología de la Expedicion junto con la geográfica y astronómica, poniendo aquella bajo el cuidado del eminente naturalista Jorge Tadeo Lozano. Este hombre célebre, honor y gloria de su patria, habiendo aceptado este encargo en la Expedicion, se consagró con interes al estudio que necesitaba para la formacion de la *Faunia Cundinamarquesa*, pues se proponia que la seccion zoológica de la Expedicion no dejara qué apetecer, haciéndola tan completa en dibujos, descripciones y clasificaciones, costumbres, duracion y propiedades de los animales del Nuevo Reino.

Mútis habia estudiado la zoología, aplicándose con esmero, tanto en su parte descriptiva, como en sus generalidades y en sus sistemas. Esta ciencia admirable era digna de su estudio, porque es sorprendente y grande como el espíritu del filósofo griego que la creó.

En punto á astronomia, hizo Mútis muchas observaciones de importancia que instruyeron

\* La descripcion del observatorio, que hizo Cálidas, se encuentra en el número 7 del *Semanario* y en la historia escrita por el señor Groot.

notablemente á Cálidas, aumentando en este sabio la aplicacion á esa ciencia, que se hizo en él un hábito más tarde.

XXX.

Veamos á Mútis bajo otras consideraciones.

La fisica le debe un descubrimiento importante. Muchos sabios de Europa habian creido que la luna tendria alguna influencia directa sobre las variaciones del barómetro, como la tiene sobre las aguas; pero mal situados, no podian resolver satisfactoriamente este punto. Mútis en el corazon de la zona ardiente, y á cuatro y medio grados de latitud, llevó esta materia á un alto grado de certidumbre.

Relativamente á esto, dice el Semanario de Cálidas lo que sigue :

« Este bello descubrimienro se debe á la sagacidad y á la constancia del célebre Mútis. Este sabio infatigable ha llevado una serie de observaciones barométricas por el dilatado espacio de cuarenta y seis años consecutivos, y ha sido recompensado con las verdades importantes que ha descubierto y con los hechos que ha comprobado de diferentes modos. Si á Godin se debe el primer descubrimiento sobre la *variation diurna y periódica* del barómetro, á Mútis le debemos la *nocturna*. En 1760, en que la Nueva Granada adquirió para su gloria

á este hombre grande, conoció que por la noche se verificaba otra variación semejante á la diurna. Poseo los manuscritos preciosos que contienen este bello descubrimiento: en ellos he visto con placer los pasos y las ideas que condujeron á este sabio al grado de luces que hoy tenemos sobre el barómetro entre los trópicos.»

Como un justo elogio de los progresos del naturalista español, habla Cálidas en estos términos, ocupándose de los adelantos que había alcanzado aquél:

«El descubrimiento de las *passifloras* arbóreas, uno de los más bellos del célebre Mútis, y el que le asegura los elogios de los botánicos, debe llamar la atención de los naturalistas. En un género en que todas las especies son volubles; en un género tan numeroso, tan extendido como la *passiflora* (vulgo granadillo), ver aparecer dos individuos con todo el hábito y todos los caracteres de un árbol, es un ejemplo bien raro; un ejemplo luminoso y que arruina las ideas de aquellos botánicos que han dividido las plantas en árboles y en yerbas, fundando estas divisiones en el hábito y no en los caracteres tomados de la fructificación. Mútis ha constituido dos especies nuevas: á la una llama *passiflora arborea*, y á la otra *passiflora arborensis*.»

«El azogue que solo se beneficiaba en Huap-

cavélica del Perú y en las minas de Almaden en España, refiere el historiador Plaza, no bastaba á las demandas del mercado y del consumo. Urgido el virey por esta necesidad y deseoso de presentar al rey un nuevo descubrimiento de riqueza tan positiva, comisionó al señor Múti para que reconociese todos los terrenos metalíferos y procurase el hallazgo de tan importante materia. El señor Múti visitó y reconoció varias localidades teniendo la satisfacción de presentar al virey algunas muestras de cinabrio recogidas en la montaña de Quindío y principalmente en la quebrada que se llamó del Vermellon. Las muestras fueron remitidas á la Corte y resultaron de excelente calidad. Es probable que no se hubiera proyectado su laboreo, porque el señor Múti encontrara esas muestras en terreno de aluvion, sin hallar las vetas madres.»

« Entre las plantas útiles en el comercio y y la medicina, que ha descrito Múti ántes que ningún otro, deben contarse la *psicotria emética* ó ipecacuana (raicilla) del Magdalena; el *toluifera* y el *myroxylum*, que dan los bálsamos del Perú y de Tokú; la *wintera granadensis*, semejante á la canela alba de nuestras farmacias, y la *alstonia theaeformis* que suministra el té de Bogotá, cuya infusión por mucho que se encarezca no puede recomendarse demasiado á

los viajeros que hayan de permanecer largo tiempo expuestos á las lluvias de los trópicos. En Mariquita, bajo un clima delicioso y temperado, formó Mútis una pequeña plantación de quina, de esos canelos (*laurus cinnamomoides*) que abundan en las misiones de los andaquíes, y de nuez-moscada indígena (*myristica otoba*.)»

« Conocemos poco los trabajos de zoología y física de Mútis; pero sabemos que estudió mucho tiempo las costumbres de las hormigas y de esos termitos que, en América como en Senegal, construyen terromonteros de cinco á seis piés de altura; que hizo pintar, con gran fidelidad muchas especies de mamíferos, pájaros y pescados de la Nueva Granada; y que describió, según el método linneano, en las Memorias de la Academia de Estocolmo, de que era miembro, una nueva especie de veso (*viverra mapurito*).» \*

De las plantas que recogió Mútis en sus viajes envió á Linneo muchas especies raras, y este sabio, para inmortalizar el nombre del ilustre naturalista, llamó *mutisia*, un “género de plantas de la familia de las compuestas, cuyas especies son arbustos trepadores de hojas alternas y flores purpurinas ó rosadas.”

\* Los dos párrafos precedentes que inserta el «Boletín», de donde los hemos tomado, son al parecer, escritos por Humboldt.

En el año de 1807 \*\* envió Mútis á la Corte, su famosa obra *la Flora de Bogotá*, que apenas tuvo tiempo de concluir.

El fruto de tantas penalidades, de tantos trabajos y sacrificios, llegó á España en una época de tempestad política.

« Cuando estalló la revolucion francesa era Godoy (Manuel) primer ministro y sostuvo la guerra contra la República; pero habiéndose entregado despues en brazos de Buonaparte, declaró la guerra á Portugal en 1801 con el objeto de cefir la corona de Algarve que se le habia prometido. Los tratos con la corte de Francia, cuyo ejército habia invadido el territorio español alevosamente; la enemistad del príncipe de Asturias; y el odio nacional que habia excitado el favorito, fueron causa del célebre motin de Aranjuez en 1808, de cuyas resultas abdicó Cárlos IV, y Godoy tuvo que emigrar de España, y vivió retirado en Francia hasta que murió en 1850.»

Pues bien: Godoy en sus *Memorias* dijo:

« La admirable Flora de Santafé de Bogotá, que trabajó este gran botánico (Mútis) se encuentra todavía arrumbada en los archivos del jardín de plantas de Madrid, sin que en tan-

\*\* Historia del señor Groot, tom. II pág. 120.

tos años que han pasado, ninguno de los que me han sucedido en el poder, siquiera por la gloria de su patria, se haya movido á hacer que se publique. Cuando á fines del año de 1807 llegó á Madrid este tesoro de la ciencia que envió Mútis, habia ya resuelto confiarla para que fuese dada á luz, al laborioso celo y distinguida capacidad de don Mariano Lagasca, que tan justa reputacion tiene ganada entre los primeros botánicos de Europa; pero este sabio naturalista mal mirado por los enemigos capitales de las luces que tanto tiempo han mandado en España, léjos de poderlo hacer, más adelante cayó tambien bajo el azote de las horribles proscripciones que afligieron el reino y buscó un asilo en Inglaterra.»

En el "Boletin" tambien hallamos algunos datos sobre el triste resultado de la *Flora*:

.....«¿Y qué ha hecho el Gobierno español con los trabajos de Mútis, de Valenzuela, de Zea, de Cárdenas, de Lozano, de Rizo, de Matiz y demas miembros de la Expedición?

«En un salon del jardin botánico de Madrid, sobre cuyo dintel se ve esta inscripcion: 'Real Expedición botánica del Nuevo Reino,' se encuentran hoy olvidadas las tres mil láminas de plantas americanas, cuyo mérito no tiene igual, dibujadas por Rizo, Matiz y compañeros, la tercera parte en colores y las



otras en negro. El señor Ezequiel Uricoechea, que visitó este salón ansioso de hallar los manuscritos de aquellos malogrados sabios, y que me ha suministrado estos datos, agrega: 'También encontramos unas tres reales órdenes dirigidas á Mútis, unas dos cartas de Linneo y de Widenow, diez y seis manojos de plantas, muchas telarañas y 25 cajas cerradas. ¿Quién no creería que entre ellas estaban las preciosidades que buscábamos? Nadie sabía lo que contenían, y con mucha dificultad se nos facultó para abrirlas. ¡Pertenecían al viaje de don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa en el Perú, hecho ahora cien años! Necesitábamos un golpe semejante para acabar con nuestras esperanzas y llorar como perdidos todos los trabajos de Cálidas y sus compañeros.' (Véase *El Mosaico*, número 5, 1860, biografía de Matiz).»

Ese ha sido el triste fin de tantos sacrificios! «¡Imperdonable es en un gobierno civilizado semejante descuido! Treinta años de sábias y multiplicadas investigaciones sobre la naturaleza de los Andes, valían alguna cosa!»

#### XXXII.

«Para comprender cuál fuera el mérito del señor Mútis, dice con justa razón el señor Groot, bastará saber cuántos elogios y hono-

res le tributaron los primeros sabios naturalistas europeos, con quienes mantuvo correspondencia científica todo el tiempo que estuvo en Nueva Granada. Linneo el padre de la Botánica, lo inscribió en el libro de las ciencias de Stockolmo, y haciendo mencion de él en una de sus obras, lo calificó de *esclarecido botánico americano cuyo nombre jamas borrará el tiempo*. (Nomen inmortale quod nulla ætas nunquam delebit). Y Cabanillas haciéndole una dedicatoria lo proclamaba *varon sapientísimo, digno de ser inscrito entre los príncipes de la botánica en Europa*. (In honorem sapientissimi viri Mútis-qui jure merito botanicorum in America Princeps salutatur debetque etiam inter primatos, Europeos collocari). Y Humboldt escribió al frente de su obra: '*Geografía de las plantas, ó cuadro físico de los Andes equinoxiales y de las partes vecinas, levantado sobre las observaciones y medidas hechas sobre los mismos lugares desde 1799 hasta 1803, y dedicado con los sentimientos del más profundo reconocimiento, AL ILUSTRE PATRIARCA DE LOS BOTÁNICOS, DOCTOR DON JOSÉ CELESTINO MUTIS, por Federico Alejandro Baron de Humboldt.*'

« Esta obra fué escrita en Guayaquil y el ilustre autor la remitió en frances al doctor Mútis, quien la mantuvo inédita hasta su muerte. » Algunos meses despues se publicó en el

*Semanario*, traducida por Lozano y anotada y comentada por Cálidas.

Mútis dejó muchos trabajos sobre las plantas, sobre meteorología, sobre minas, un copioso herbario, muchas láminas de nuestras plantas, un semillero, una coleccion de madeiras, de conchas, de minerales, de pieles, cuadros representando los animales del Nuevo Reino al natural y con sus propios colores.

De los importantes trabajos de Mútis, se encuentra constancia en el suplemento de Linneo, en las obras de Humboldt y de Cavanilles, en el *Semanario* de Cálidas y en otras publicaciones nacionales.

Mútis desempeñó hasta su muerte, dice Cálidas, el encargo de Director de la Expedition, es decir, trabajó cerca de veinte y siete años en levantar el monumento de su gloria, y la obra más necesaria en esa época, si se tiene presente que su establecimiento coincidió con la venida á la América de los sabios Bompland y Humboldt, que traian una mision tan importante.

### XXXIII.

En el año de 1803, ántes de su muerte, dirigió Mútis al virey una representacion sobre el plan que debia seguirse despues que falleciera, para continuar los trabajos de la Expedition.

Este documento aunque incompleto, no carece de interes para la historia patria. \*

Dice así:

« Excelentísimo señor :

« Habiéndose agravado las enfermedades de que adolezco (á más de mi avanzada edad) principalmente desde el mes de marzo de este año, que comenzaron á experimentarse las indisposiciones catarrales que tan sensibles se hicieron en el vecindario de esta capital, y aun á todo el reino, en términos que recelo no lograré restablecerme; he considerado de mi obligacion y desempeño de las comisiones del real servicio que han estado á mi cuidado de su más feliz éxito, hacer presente á V. E. los puntos siguientes que expondré sucintamente y como me permitan las circunstancias en que me hallo por mi decadente salud, para que en su vista pueda la superioridad de V. E. mandar expedir las providencias que tuviere por más oportunas.

« Luego que yo fallezca deberá quedar extinguido el empleo de Director de la Real Expedicion Botánica de este reino, con que la piedad del rey fué servida condecorarme; y

\* Lo he recibido de manos del señor José Manuel Groot; y parece que estaba destinado á perderse, si no hubiera caído en poder de una persona capaz de estimar su contenido.

como los ramos que abraza y la constituyen separadamente al cargo y cuidado de sujetos particulares que habiendo servido bajo mi direccion en ella, están impuestos de los fines ú objetos de su instituto y del modo de manejarlos.

« Estos sujetos necesitarán en lo sucesivo de mejores dotaciones que las que hasta ahora han disfrutado, y á que son acreedores, como que han de recaer sobre ellos el trabajo y atenciones que he sobrellevado yo. Por consiguiente, y para que se verifique así, sin nuevo gravámen de la Real Hacienda, podrán dividirse los dos mil pesos anuales con que ha estado dotada la plaza de director, y aplicando de ellos seiscientos pesos á don Sinforoso Mútis, para que con cuatrocientos que ahora tiene, quede con la dotacion anual de mil pesos.

« A don Francisco Cálidas, que últimamente se agregó á la Expedición, y á quien he mantenido y asalariado con los ahorros que he procurado hacer de otros gastos, se le pueden aplicar mil pesos de los dos mil relacionados.

« A don Salvador Rizo, que ha trabajado á mi mano por espacio de veinte y cuatro años en calidad de primer pintor y mayordomo de la Expedicion, se le pueden aplicar cuatrocientos pesos, para que con los seiscientos de que aho-

ra goza, disfrute como los otros, mil pesos de sueldo anual.

«En estos términos quedan todos tres iguales, en cuanto á utilidades, sin que por este camino tenga ninguno de ellos qué apetecer respecto del otro.

«A cargo de don Sinforoso Mútis correrá todo lo tocante al ramo de botánica, teniendo un escrupuloso cuidado de mantener y conservar con celoso esmero las láminas que estan trabajadas y los herbarios secos que se irán aumentando segun se fueren presentando las ocasiones y se contemplare necesario.

«Don Francisco Cálidas cuidará de la parte astronómica y geográfica de que actualmente está encargado, llevando las series de las observaciones que hiciere con el orden y método que las comenzó y ha seguido con ellas.

«Don Salvador Rizo correrá, como hasta aquí, con los gastos que se hicieren, sin que ninguno se emprenda sin su intervencion, ni se pague por otra mano. Asimismo estarán á su cargo y direccion los pintores que trabajaren á sus órdenes las obras que á cada uno distribuyere; pues como él los ha formado á su mano y ha sido maestro de todos, sabrá hacer justo discernimiento de lo que cada uno puede y debe hacer, y el acierto con que lo ejecuta.

«Don José María Carbonell podrá quedar

como ha estado, en clase de escribiente ú oficial de pluma de la Expedicion, con los quinientos pesos de sueldo anual que goza, á las órdenes de don Sinforoso Mútis, para que escriba lo que fuere ocurriendo y copie de lo trabajado lo que es preciso trasladar; y para que sirva de estímulo á su aplicacion y tenga algun alivio, se le aumentarán cien pesos anuales, por via de gratificacion, de lo dedicado para auxilios de la Expedicion, sin nuevo gravámen de la Real Hacienda. Bien entendido que, luego que se verifique el establecimiento del Jardin botánico que debe hacer parte para la conservacion y cultivo de algunas plantas, correrá á su cargo en calidad de jardinero mayor.

« De los caudales que, por disposicion de S. M., y órdenes de S. M. y de este superior gobierno se han impendido en los gastos de comisiones, y han estado á mi cuidado, presentará don Salvador Rizo, por cuya mano se han distribuido, las cuentas correspondientes, á consecuencia de lo resuelto en la órden superior de 11 de febrero de 1787, expedida por el excelentísimo señor don Antonio Caballero y Góngora, predecesor de V. E., de que acompaño copia por lo que pueda importar tenerla á la vista. Este sujeto por su grande honradez, cristianidad, y celo y actividad, que ha manifestado siempre en cuanto se ha pues-

to á su cuidado, relativo á la Expedicion Botánica, y otros asuntos de que ha estado encargado ha recibido mi entera confianza y satisfaccion, y no dudo, evacue éste con la pureza, legalidad y desinteres, que tengo en él bien conocidos, en el dilatado tiempo que ha servido á mi lado.

« Luego que Rizo presente las cuentas, suplico á V. E. se sirva mandar se pasen para la revision y glosa en la parte que lo merezcan, á don Carlos Urizarri, contador de resultas en el tribunal de cuentas de esta capital, de quien asimismo tengo la mayor satisfaccion.

« Otro punto muy importante es el de los inventarios que deben hacerse de los objetos que se hallan existentes en la casa de la Expedicion, donde he habitado y habito desde mi regreso de la ciudad de Mariquita á esta capital. Estas diligencias que procuraré dejar evacuadas, si Dios fuere servido dilatarme la vida y el tiempo necesario, si se efectuaren despues de mi fallecimiento, será con precisa asistencia personal de los tres individuos de que he hecho mencion, para que cada uno en la parte respectiva á su cargo, se imponga y sepá lo que hay, lo que recibe, y de lo que debe responder. Pero lo que exige un sumo cuidado y tiento en su manejo son las láminas trabajadas, que por la poca resistencia del papel, están



expuestas á deterioros, y el primor con que están ejecutadas requiere se traten con mucho esmero; por lo cual, en este acto, no se fiarán á otras manos que á las de don Salvador Rizo; como las de los herbarios secos, á las de don Sinforoso Mútis.

“Quedando don Sinforoso Mútis encargado de la parte botánica, que es la principal de la Expedicion, y la que ocupa la mayor de la casa, es preciso se traslade á ella, para que cuide de conservar y mantener en el mejor orden las láminas, los herbarios, y las demas cosas pertenecientes á la historia natural. Don Salvador Rizo servirá tambien en ella, permaneciendo por ahora en el departamento que ocupa hasta que, construidas las obras proyectadas, y colocada la librería en el lugar premeditado, se distribuyan de otro modo los alojamientos, como lo tengo advertido. Y para que don Francisco José Cálidas tenga expedita á cualquiera hora la entrada y salida del observatorio astronómico, que es la oficina de su ocupacion, se abrirá una puerta á la calle, por la parte posterior de la casa, de la que él tendrá la llave.

«Estando agregado don Jorge Tadeo Lozano á esta Expedicion en clase de botánico por el Real orden de S. M. de 23 de enero de 1805, se halla dedicado á trabajar la *Fauna* cundinamarquesa, ó descripcion de los animales de es-

te país, á sus espensas, en una pieza de la misma casa, que á este fin se le ha destinado. Para que pueda continuarla con desahogo, y sin tanto gravámen, se mantendrá la misma pieza á su disposicion, y ademas se le franqueará de cuenta de la Expedicion el uso de los pintores, y esqueletos y modelos respectivos á este ramo, que se conservaren existentes; un pintor de los que mantiene asalariados la Expedicion, cuando le hubiere menester; los colores y papel fino que necesitare para los dibujos, como ya ántes de ahora se le habian franqueado.

« Para mantener la Expedicion en un asídúo, constante y útil ejercicio en unas partes en donde ha sido necesario crear y formar los oficiales que se han hecho, é inventar los colores con que se han ejecutado, como podrá advertirse por las mismas obras, he empleado muchos arbitrios para ahorrar gastos.»

#### XXXIV,

Despues de los párrafos que preceden, veamos lo que sobre el particular dice el "Boletín:"

« La vispera de su muerte dirigió Mútis al virey Borbon una representacion exponiéndole su voluntad acerca del modo como debia arreglarse la continuacion de la Expedicion despues de su fallecimiento, y recomendando al Go-

bierno la ejecucion de un plan que habia ideado hacia mucho tiempo para la radicacion y adelanto de las ciencias naturales en la Nueva Granada. Segun este plan, debia establecerse un jardin botánico, un museo de historia natural, un laboratorio y una biblioteca pública, como tambien completarse el servicio del Observatorio con los instrumentos y libros de que aun carecia. En cuanto á la Expedicion, su deseo era que su sobrino Sinforoso Mútis se emplease en el ramo de botánica, que continuase Cálidas encargado del de astronomía y que Lozano siguiese en el de zoologia. Aquel plan grandioso habia ocupado toda su vida; pero los años son siempre escasos para los grandes ingenios, así como el tiempo es nada para lo infinito. Al morir, no sentia más que dejar sin terminar su obra; pues aunque no lo ligaba á la tierra otro sentimiento que el amor de la verdad, este sentimiento tenia tal tension en Mútis que ni la caducidad de sus miembros, ni la cercana perspectiva de la eternidad, pudieron relajarlo: cuando el corazon latia en retirada, el alma avanzaba hácia el porvenir por sobre las agonías de la muerte, victoriando la ciencia y brindando laureles á las generaciones venideras. Como los gladiadores romanos, que al entregarse á la muerte saludaban al César, Mútis, hercúleo lidiador de la verdad, en-

viaba en esta representación un bello y majestuoso saludo á la ciencia y á la posteridad.

«El Gobierno atendió la voluntad de Mútis respecto del arreglo de la Expedición; y en consecuencia, se hizo cargo de la continuación de la *Flora* su sobrino Sinforoso; Cálidas, de las observaciones astronómicas; y Lozano, de la *Fauna*. El encargado de la parte botánica asumió las funciones de Mútis; pero es de saber que no era hombre propio para reemplazarlo, pues carecía de su vasta y profunda instrucción, de su prudencia, de su iniciativa, de su abnegación, de su celo científico, y de su actividad y constancia incontestables.»

#### XXXV,

Mútis, este hombre grande, eminente y extraordinario, después de haber vivido para honrar á la especie humana y ser un ejemplo de generosidad y de virtudes, murió en esta ciudad el 11 de setiembre de 1808. \*

A las tres de la mañana de ese día, estando presentes Cálidas, Rizo y Sinforoso Mútis, espiró uno de los hombres que han trabajado con más constancia y con mejor suceso, por el

\* De acuerdo con las publicaciones de tiempos anteriores á la época actual, he fijado el 11 de setiembre como el día de la muerte de Mútis. Hago esta explicación, porque en obras de estos últimos años, se ha cambiado esta fecha por la del 2 de setiembre.

adelanto moral, intelectual y material de nuestro país.

Si estimamos en algo la dignidad nacional; si nos vanagloriamos de nuestra independencia; si recordamos con orgullo las virtudes y los sacrificios de los que nos dieron una representación digna á los ojos de las demás naciones; si nuestra historia registra páginas tan honrosas como las que tratan de ese sabio; si ensalzamos la virtud y el mérito; si admiramos el talento y bendecimos el genio, la memoria de Mútis para nosotros, y no solo para nosotros, sino para todos los hombres, es digna de una admiración profunda y de un respeto imperecedero.

«Al tocar la muerte con su yerta mano el corazón de Mútis, todos sus discípulos y amigos, es decir, todos los hombres de posición y de valer de la Colonia, sintieron el hielo de la tumba en sus almas. Mútis era el corazón de esta sociedad: á su rededor se agrupaban, para unirse, ampararse y fortificarse, todas las fuerzas del espíritu, inteligencia, genio, actividad y voluntad; y como había despertado, ilustrado y puesto en ejercicio todas estas fuerzas; como había favorecido toda idea útil, alentado todo pensamiento fecundo, é impulsado toda noble virtud; como cuarenta y ocho años que había vivido en el Nuevo Reino los había

empleado en hacer bien á la Colonia, el dolor que causó su muerte no era ese fugaz dolor que deja un guerrero al exhalar su último aliento en medio de un pueblo á quien ha deslumbrado con sus hazañas, sino la orfandad que deja un padre, un redentor, un bienhechor generoso que consagra cuanto es y cuanto tiene á la dicha de una sociedad insipiente á quien le da luz, poder y respetabilidad.

«Estatura elevada; continente grave; modales fáciles, desembarazados y altamente corteses; rostro noble, circunspecto, imponente; de forma oblonga; frente espaciosa y fulgente; mirada penetrante y concentrada; párpados superiores abultados, como los de todo hombre serio en sus meditaciones, en sus juicios, en sus palabras y sus resoluciones: tal era la apariencia general de su respetable fisonomía. Cuando explicaba los principios y los corolarios de la ciencia, sus facciones, de ordinario taciturnas y recogidas, se expandían con el calor del entusiasmo y se bañaban de una dulce expresión de alegría, como cambia de aspecto la nebulosa montaña al reflejar los primeros rayos del sol levante: sus labios destilaban entónces un lenguaje fluido, claro y apropiado. Fuera de estas ocasiones hablaba poco; sus respuestas como sus preguntas, eran concisas, y no se permitía usar de chanzas ni dichos sala-

dos: hubiérase creído, según su sobriedad en chistes y gracejos, que no corría por sus venas una sola gota de sangre castellana. Su carácter retraído y parcilocuo le daba un aire misterioso que, si bien infundía veneración y le impedía gastar el tiempo en conversaciones frívolas, alejaba de su persona todo trato íntimo, toda franqueza, y le privaba de los consuelos que procura la confianza: el corazón necesita tanto desahogar sus penas, como vaciar su sangre. Hombre austero, sus placeres se reducían á sus aspiraciones; y tan eximio por su conciencia como por su genio, sus aspiraciones eran á la vez inocentes, grandes y santas: merecer la memoria de los hombres por sus servicios á la ciencia, y la memoria de Dios por su fé y su acrisolada virtud. Ni la codicia, ni el poder, ni las dignidades tentaron jamás su ambición. Su mayor afán fué siempre servir al progreso humano, ofreciéndose como un dachado de prendas de moralidad, y ofreciendo á la causa de la verdad sus cualidades intelectuales. Tal era el hombre que fundó las ciencias en la Nueva Granada.»

Mútis espiró, y con su muerte, la naturaleza misma se veía en orfandad.

El pobre y el opulento, el sabio y el ignorante; el niño, el joven y el anciano; las ciencias, las costumbres, la dignidad, el honor,

todo se enluteció cuando el alma del justo dejó la compañía de los hombres para gozar de la bienaventuranza.

La sociedad, triste, porque todas las clases le debían beneficios. Unos veían pasar el féretro del médico que había aliviado sus sufrimientos; otros el del maestro que había formado sus corazones en la virtud y sus inteligencias en el saber; los que habían recibido altos ejemplos de humildad cristiana; los que, en sus desgracias, habían tenido un sacerdote humilde, amoroso y caritativo que opusiera al dolor, la resignación, la conformidad y la fé; los jefes del Gobierno y los particulares, todos sufrían la pena que causa la muerte de un hombre que se interesa por el bien de la humanidad.

### XXXVI.

Volvamos á ocuparnos de las instrucciones que dejó Mútis para después de su muerte.

Como hemos visto ya, Sinforoso Mútis, debía quedar encargado de la sección de botánica de la Expedición, Cálidas de la de astronomía y geografía y Lozano de la de zoología.

Debiendo desempeñar el encargado del ramo de botánica las funciones de Director, el empleo que Mútis había desempeñado siempre quedó en su sobrino Sinforoso.



Aquí se presenta una cuestion difícil por su solucion. ¿Cuál de esos sujetos tenía más merecimientos para ocupar el encargo de Director? Hé aquí la única falta que se atribuye á Mútis en su conducta: el haber nombrado á su sobrino para sucederle en la direccion, más bien que á cualquiera de los otros.

Sobre este punto, dice el « Boletín »:

« Esta desacertada eleccion de su sucesor solamente pudo hacerla Mútis por amor consanguíneo, y deseo de prorogar en su sobrino el lustre de su apellido. La Expedicion se dividió en tres departamentos aislados, porque don Sinforoso no tenía la autoridad del talento, ni el prestigio de la edad y de las virtudes relevantes, ni el fuego del entusiasmo, que tan necesarios eran para hacer de jefe y constituirse en centro de accion y de unidad; y no obstante obrar como director por ministerio del Gobierno, su poder debia ser efimero, como sucede siempre que la naturaleza no contribuye á apoyar con sus dones los poderes que la ley confiere al hombre. Cáldas era el llamado, por sus singulares cualidades personales, á llenar el puesto de Mútis; y tenía derecho á esperar así, en razon de sus servicios á la Expedicion, cuyo herbario le debia gran parte de sus más preciosas plantas, y en cuyos manuscritos se hallaban muchos trabajos por él,

acaso los más importantes; y habiéndole dejado comprender Mútis en conversaciones privadas que sería su digno sucesor, esta circunstancia debió hacer doblemente amargo el desengaño de Cálidas al cerciorarse de que su esperanza había sido vana. Este desengaño dió lugar á una representacion que dirigió con fecha 30 de diciembre, pocos dias despues de la defuncion de Mútis, al juez comisionado para los asuntos de la Expedicion, en que despues de relatar sus viajes á la presidencia de Quito, sus excursiones por el territorio de la Colonia, sus numerosas investigaciones físicas y astronómicas, sus trabajos botánicos y los materiales científicos que había traído á la Expedicion; despues de hacer manifesta en los términos más vehementes, y á veces un tanto duros, la injusticia que con él había cometido Mútis, desmintiendo las promesas que le había hecho, y poniendo el fruto de sus afanes en manos del nuevo director, que ni gozaba de bastante aptitud científica, ni podía tomar mucho interes en hacer que la ciencia aprovechara aquel fruto, concluye Cálidas pidiendo que se le entreguen sus trabajos botánicos de Quito para organizarlos y publicarlos, y que se le presten los auxilios necesarios para el efecto, es decir, papel, colores, unos pocos pintores de la Expedicion y el libre uso de la

biblioteca botánica; y ofreciendo al mismo tiempo continuar los trabajos del observatorio astronómico con un moderado pero regular sueldo para su subsistencia.

« Esta representacion ha excitado, desde que el señor Acosta la insertó en su edicion de EL SEMANARIO, la sensibilidad de algunos hombres eminentes que justamente veneran la memoria de Mútis, entre quienes se cuentan los señores Bouchardat y Delondre, que, en su lucida *Qui-nología* (Paris 1854,) hablando de este mismo documento, dicen: ‘Mútis no ha tenido por detractor despues su muerte, sino á Cálidas su discípulo con el objeto de obtener del vireinato la entrega de los manuscritos de este sabio, una colocacion y dinero!’ Tal concepto, emitido por autores de tanto peso, y repetido tal vez por otros bajo la garantía de aquellos nombres respetables, rebaja sin razon la fama del ilustre Cálidas, sin embargo de no ser culpables por ello los beneméritos sabios franceses, pues que, no pudiendo estar bien informados de las circunstancias personales de aquél, de sus méritos, de sus servicios á la Expedition y del estado en que quedaron él y sus trabajos despues del fallecimiento de Mútis, fácil es que hayan sido inducidos á error involuntario por falta de datos positivos.

« N6; Cálidas no necesitaba de colocacion

ni amaba el dinero : todos sus compatriotas sabemos que contaba bastantes medios de sostener su vida, y bastantes modos de ilustrar su nombre con entera independencia del poder público. Con su genio y sus aplicaciones superiores, con sus propios recursos pecuniarios y los de sus parientes y amigos, era dueño de cultivar, y cultivó con igual suceso ántes de fundarse la Expedicion, todos los ramos del saber. Jamás se propuso hacer fortuna con sus trabajos científicos, ni abrigó el pensamiento de especular mediante su amor á la ciencia: sus miras, elevadas como su talento, se cifraban en servir á la civilizacion universal y al bienestar de su patria, sin más premio que el aplauso de los sabios y la estimacion de sus conciudadanos.

« Fué solamente cuando se le agotaron sus propios recursos pecuniarios cuando, entregado de todo al observatorio astronómico, se atrevió á pedir un *moderado* sueldo para su subsistencia y para mantener el decoro de este plantel. En cuanto á los manuscritos, si hubiese solicitado todos los de la Expedicion, la historia debiera aplaudirlo, porque, segun dice el apoderado é íntimo amigo de Múñiz, señor Rizo, las descripciones de la *Flora* que dejó este sabio eran incompletas, y tan solo un verdadero profesor, guiándose por ellas, podia concluir las y po-

nerlas en órden ; y es innegable que en la Colonia no habia un hombre más inteligente que Cálidas en ciencias naturales, ni de más talento y consagracion al trabajo, ni más patriota, ni más desinteresado, ni más amigo del incremento de las ciencias, ni más conocedor de las lagunas y defectos que habia en los trabajos de la Expedicion. Sin embargo, la verdad es que no reclamó sino lo que le pertenecia. ‘Tengo, decia, un derecho indisputable sobre todos mis trabajos, porque ellos se han ejecutado en la mayor parte á mis expensas.’ ‘Yo tengo un derecho indisputable sobre ellos; me han costado mi dinero, mil fatigas, y mi salud : solo yo he visto vivas las plantas de mi herbario, solo yo poseo la clave, y solo yo puedo poner en órden mis trabajos.’ ; Puede tacharse este celo de Cálidas por sus colecciones y sus manuscritos ? Hay en esto algo que merezca reprobacion ?

« La distincion de las diversas quinas del vireinato habia merecido, entre sus ocupaciones botánicas, una atencion preferente. Habia visto vivas en sus lugares nativos, observado, colectado, bosquejado y descrito todas las especies del territorio del Ecuador y varias de la Nueva Granada, y habia resuelto algunas dudas de trascendencia que abrigaban los botánicos acerca de aquel punto. En efecto, Zea

por una parte, y los jefes de la Expedicion del Perú por otra, discutian con calor la cuestion de saber si las quinas de Loja pertenecian á la misma especie de *cinchona lancifolia* que se habia descubierto en el Nuevo Reino, sobre lo cual Humboldt habia emitido distintos pareceres, y Mútis no habia podido decir nada con seguridad. \* Las polémicas habian oscurecido más el punto, en lugar de aclararlo, cuando Cáldas, recorriendo todas las localidades en que vegetan estas plantas y recogiendo escrupulosas observaciones, dispuso las incertidumbres. Hablando del resultado de sus excursiones en los departamentos del Ecuador, dice: ' En estos lugares formé los diseños en colores, de todas las quinas que produce Loja. Aquí las describí menuda y escrupulosamente, aquí formé el bello herbario de ellas, y la coleccion completa de las cortezas, cuyos sacos, como tambien los diseños y esqueletos, existen en la biblioteca de Mútis, y que por olvido no se inventariaron.' ' No tengo la menor duda que sin mis trabajos la *Quinología de Mútis* contendria mil dudas y se habria reducido á ménos de la mitad. A pesar de su prevencion y de los derechos de la sangre pura con su sobrino, ha mandado que se publique este tratado en nom-

\* Atras hemos tocado este punto, y por lo mismo prescindimos de hacer comentarios en este lugar.

bre de Mútis, de Cálidas y del sobrino. ¡ Tan señalados eran mis servicios en este punto !

« Doloroso es encontrar en esa representación algunos conceptos que ofenden la memoria del sabio Mútis. Amargura hay que el hombre debe devorar en silencio, por consideración á los nobles sentimientos de respeto y gratitud. Pero si recordamos que Cálidas habia invertido sus más placidos años en coleccionar materiales para la Expedicion, exponiendo su vida, sacrificando toda otra ambicion á la de servir á las ciencias y empleando su fortuna en estos improbos trabajos ; si recordamos que, segun las disposiciones póstumas de Mútis, los afines de Cálidas *debían quedar sin recompensa alguna*, y aun podia sospecharse que fueran perdidos para la civilizacion, por el poco cuidado y la poca aptitud de don Sinforoso ; si recordamos que Cálidas habia visto fallida su esperanza prometida por Mútis, de sucederle en la Expedicion, y que se creia demasiado deprimido, no sin fundamento, con quedar sirviendo bajo la dependencia del sobrino ; si recordamos que Cálidas habia contraido altos merecimientos en la Expedicion, y que en la última voluntad de Mútis *no se hacia caso ni cuenta de ellos* ; y si recordamos, por último, que Cálidas era un hombre de tanto genio y de tan elevado carácter que no podia resignarse á la *injusticia ni á la*

*humillacion*, el ánimo se inclina á mirar aquella relacion de sus servicios científicos, no como un parto de vanidad personal, muy ajeno de la índole modesta de Cálidas, sino como un desahago de su dignidad y su conciencia, como una defensa de su nombre y de su gloria angustiados *en presencia del desconocimiento de Mútis*. Por otra parte, la historia no está obligada á favorecer mentirosamente á los hombres eminentes atribuyéndoles dones y aciertos que la naturaleza les ha negado. Reconocer y bendecir lo que han hecho por el bien general y por la verdad; reconocer y censurar los desacuerdos y las injusticias que han cometido, hé aquí su deber sagrado. Si Mútis no tuvo bastante cuidado ni bastante orden en la formacion de la *Flora*, como es cierto; si fué injusto é infidente con Cálidas por hacer gracia á su sobrino, como tambien es cierto; la historia inexorable lamenta lo primero é imprueba lo segundo..»

XXXVII.

« O prospérité ! qui peut donc se fier à toi ?... »

He seguido paso á paso la historia de ese hombre célebre; he admirado sus virtudes; me ha entusiasmado su vida; ningun cargo, el más ligero cargo que pueda ser indigno de su alma elevada y magnánima, no lo he hallado en la historia de su existencia; y la muerte viene á preparar una mancha á su memoria !



¿De qué sirve una vida entera de virtudes, si la conducta y la dignidad no son un precedente para los juicios del hombre?

Mútis para prorogar el lustre de su apellido no necesitaba hacer la eleccion de Director en su sobrino: Cálidas sin haber sido Director y solo por su talento excepcional y por sus virtudes, se hizo célebre y honró su nombre con las prerogativas del saber y con los méritos de un buen ciudadano.

Y por otra parte, si don Sinforoso no era un hombre apto para el desempeño de la direccion, como dice el «Boletín,» mal podria Mútis tener en mira el prorogar el lustre de su apellido haciendo una eleccion desafortunada, que, en vez de continuar honrando su buen nombre hubiera de servir para empañar su brillo más tarde.

Y en este caso, es necesario reconocer que, ó Mútis era un hombre vulgar, un necio que se preciaba poco de sí mismo, ó que don Sinforoso tenia aptitudes y no era un estorbo como se ha creído.

Sí; don Sinforoso Mútis, sobrino del célebre personaje de que nos ocupamos, no era una nulidad científica: quizá ignoraria muchos puntos en los distintos ramos de la historia natural; pero sus servicios á la Expedicion, la enseñanza inmediata del Director, la práctica

de largo tiempo, y una regular capacidad que no se le ha negado, son títulos justos para que cualquiera comprenda que no sería un hombre inútil é inepto en los trabajos.

Y también es cierto que, separados de la Expedición los trabajos de Cálidas, quedaba todo desconcertado é incompleto; y el desaliento que causa la desunión en el trabajo no puede tacharse de ineptitud.

Quizá al trazar las líneas del « Boletín, » que dejamos trascritas, no se tuvo á la vista el documento del cual dejamos una parte inserta atrás. No de otro modo podemos comprender aquello de que Cálidas quedó sin recompensa, por no haber sido nombrado Director; que procediendo así Mútis, le desconoció; que se le vió por el mismo motivo resignado á la injusticia y á la humillación.

Nó; Mútis no desconoció á Cálidas, ni cometió con él injusticias, ni nuestro sabio podía verse humillado bajo la dirección de Sinforoso Mútis.

Ni se debe pensar por un momento que Mútis tuviera en mira favorecer los intereses de su sobrino, dejando á su cargo la dirección.

Ya hemos visto que hasta en los honorarios quiso establecer igualdad entre los empleados, como la estableció; y sería incompatible que aceptáramos de buena fé la justicia y el espí-

ritu con que procedió entónces, aceptando tambien un rasgo indigno de su grandeza, al imaginar que por hacer gracia á su sobrino le nombró Director.

Ni Cálidas podia ser humillado quedando bajo la direccion de don Sinforoso: nó; el hombre no se encuentra humillado sino cuando no ha querido cumplir sus deberes; y solo las faltas de que es responsable le humillan ante la moral y ante la sociedad.

Ni el orgullo del justo, ni la altivez del genio se abaten aunque el hombre lllore bajo la carga más pesada, bajo la esclavitud.

Porque ni ese atentado en moral, ni ese crimen político pueden abatir en manera alguna la conciencia de un hombre honrado.

Ni el sufrimiento humilla, ni rebaja la dignidad moral: el que sufre los excesos de la esclavitud es tan digno como el más libre.

El jefe de un pueblo, que defiende y practica aquel principio inmoral, es quien se humilla como el más indigno de los tiranos.

Y si Cálidas no veia humillada su dignidad moral, ménos podia ver humillados sus méritos científicos, su genio y sus virtudes, tan solo por quedar bajo la direccion aparente de otro hombre.

Sí; bajo una direccion aparente; porque el más sabio dirige al que lo es ménos, aun cuan-

do eso no conste escrito en parte alguna; aun cuando se haya escrito lo contrario.

Cáldas, la persona á quien se ha pintado llena de sufrimientos y de desengaños; Cáldas, tan sabio como generoso, tan elevado como humilde, haciendo una necrología de Mútis dijo:

« Su corazón, sus sentimientos, y sus virtudes son demasiado notorias. Él supo reunir la ciencia de Linneo á la de los santos. Nosotros apelamos al testimonio de los enfermos, de los pobres y de las personas virtuosas que lo trataron de cerca. *Descansando sobre el testimonio de su conciencia, y sobre setenta y siete años de virtud*, vió llegar su fin con tranquilidad. Sus últimos días se emplearon en organizar sus cosas temporales y en dar lecciones de virtud á su familia. Himnos, oraciones llenas de caridad y de unción, fueron sus últimas acciones.

« ¡Alma grande de nuestro Director, recibe este primer testimonio de respeto y de amor que te consagra tu familia en el seno de las lágrimas y del dolor! » (Véanse los números 27 y 28 de *La Bagatela*, correspondientes al 30 de marzo y 12 de abril de 1853, respectivamente, y la introducción á la necrología citada, que se publicó allí.)

El « Boletín » al insertar algunos párrafos del artículo necrológico de donde hemos tomado

los que preceden, sin manifestar quién fuera su autor, dice (página 67):

...«Las líneas necrológicas anteriormente copiadas, líneas tiernas, trazadas entre gemidos y lágrimas, dictadas por la admiración y el dolor inmediatamente después del fallecimiento de Mútis, contienen su vida en compendio hasta 1772.»

Pues bien: yo no me explico cómo habiendo sido Mútis infidente para con Cálidas; cómo habiendo dirigido al virey, ántes de su muerte, las instrucciones sobre la marcha que debía darse á los trabajos de la Expedición; cómo habiéndose escrito ese artículo necrológico en el mes siguiente al en que falleció Mútis; cómo Cálidas indignado como debía estar por la conducta de ese sabio, que le engañó, que le desconoció, que le humilló; cómo Cálidas pudo escribir esas líneas tiernas, trazadas entre gemidos y lágrimas y dictadas por la admiración y el dolor.

¿Cómo podía Cálidas estar indignado, y al mismo tiempo llorando la muerte del hombre que habia labrado su infortunio?

Yo no me explico esto fácilmente, porque la conducta de los hombres en general, me niega la explicación que tan clara se vería en un elevado sentimiento de moral cristiana.

Pero nó: el cargo en su mayor fuerza con-

siste en decir que Mútis habia ofrecido á Cál-das que le sucederia en la direccion, y que no cumplió el ofrecimiento, pues que nombró á su sobrino.

Cáldas mismo asegura que de palabra y por escrito, Mútis le ofreció que seria su *digno sucesor*, que seria su *confesor politico*, y depositario de todos sus conocimientos, de todos sus manuscritos, de todos sus libros, y de todas sus riquezas; y añade: « ¡ Cuántas veces me lisonjeó llamándome el *afortunado Cáldas!* Pero su carácter misterioso y desconfiado, de que no podia prescindir, lo mantuvieron siempre en el silencio y en su retiro. Jamas comenzó la confesion prometida, jamas levantó el velo ni me introdujo en su santuario. Siempre me mantuvo en la ignorancia del estado de sus cosas, y solo las he venido á conocer superficialmente despues de su muerte. » \*

Con cierto disgusto se ve que Cáldas se expresara en esos términos hablando de Mútis, en su representacion al Secretario del Virreinato pidiéndole la entrega de sus trabajos: disgustan esas expresiones, inconducentes al objeto que Cáldas se proponia en su oficio, y tanto más, cuanto que él debia respeto y gratitud á la memoria de Mútis.

\* «Semanario» pág. 520, de la edicion del señor J. Acosta.

Apénas puede suponerse caso más difícil que el presente, para juzgar la conducta de dos sujetos de la más alta respetabilidad. No desconozco ni pretendo rebajar los méritos de ninguno de ellos, y quisiera más bien haber guardado silencio en este punto, pero su misma naturaleza me ha obligado á entrar en algunas observaciones.

No niego el peso que tenga el dicho de Cálidas haciendo las aseveraciones copiadas atras; pero tampoco se me negará que se notan muchas contradicciones en sus juicios sobre los trabajos científicos y las virtudes del célebre Mútis.

No puedo emitir mi opinion en el particular porque no me satisfacen los datos que sobre él existen hoy.

Quizá la historia de nuestro pais nos revele más tarde secretos que hoy ignoramos: quizá el tiempo pueda poner en claro muchos puntos deficientes en nuestros anales.

Y entretanto, en vez de admitir un juicio que no puede aplicarse á un sujeto de altos merecimientos, acojamos más bien la máxima moral de que, «estemos siempre dispuestos á aceptar la opinion más favorable á nuestros semejantes.»

#### XXXVIII.

«No testó personalmente; pero confirió

poder legal para hacer el testamento al mayordomo señor Rizo, que gozaba de toda su confianza (1.º de julio de 1808). Este mantuvo en el más secreto depósito las instrucciones verbales que le habia dado Mútis, hasta el 17 de noviembre del mismo año en que otorgó el testamento, en el cual declara que Mútis habia dispuesto: 1.º que luego que sus cuentas con el Gobierno estuviesen fenecidas, se hiciese inventario extrajudicial de su librería; que se separase todo lo que tratara de botánica y se le entregase en donacion á su sobrino Sinforoso, siempre que éste se encargara de la continuacion de la *Flora neogranadina*; que se apartase todo lo relativo á astronomía y se destinara, por inventario, al observatorio, para que de esos libros tuviese obligacion de responder en cualquier tiempo el encargado de este establecimiento; que todos los libros piadosos se repartiesen entre los cinco monasterios de Bogotá, y que el resto de la librería se agregara á la biblioteca pública proyectada; 2.º que unos cajones de libros y un laboratorio completo que, con dinero de Mútis, habia comprado en Paris don Francisco Antonio Zea, y se hallaba en Cádiz á la sazón, se hiciera traer á Bogotá y se destinaran los libros á la biblioteca, y los aparatos químicos y sustancias al laboratorio proyectado; 3.º finalmente,



que si no se llevaba a cabo nada de lo que Mútis habia indicado en su representacion al virey, todas las cosas ántes nombradas se vendieran, y su valor se repartiera entre sus cinco sobrinos José, Sinforoso, Facundo, Micaela y Dominga Mútis, mejorando á Sinforoso en una sexta parte. Además, declara Rizo: 1.º que todos los empleados de la Expedicion estaban indemnizados de sus trabajos, y que Mútis habia cedido á favor de doña Francisca Lee una casa en Mariquita por los servicios que allí habia prestado á la Expedicion, pero sobre todo por el esmero que habia desplegado en cultivar unos canelos que habia plantado Mútis en un solar del Gobierno, los cuales encargaba este sabio al cuidado de dicha señora; y 2.º que Mútis era hijo legítimo de don Julian Mútis y de doña Gregoria Bocío de Cádiz, y que habia mandado que un cuadro de la Santísima Trinidad y un retrato suyo se entregaran en donacion al monasterio de Santa Ines, y otro retrato, tambien suyo, al de la Enseñanza. Estos son los términos de las principales cláusulas del testamento, que se halla junto con el poder, en el archivo de la Notaría 3.ª de Bogotá, protocolo de instrumentos públicos de 1808, folios 319 y siguientes. Como se ve, este testamento es casi todo una referencia condicional á la representacion

dirigida por Mútis al virey ; de manera que al ser aceptado el plan que él habia propuesto, las donaciones de libros y laboratorio serian efectivas, y si no, pasarían al cúmulo de sus bienes, ó lo que es igual, á la propiedad de sus parientes.

« Fallecido Mútis, el virey nombró á su Secretario, don José Ramon de Leiva, juez comisionado para los asuntos de la Expedicion. Mútis espiró á las tres de la mañana, rodeado de su sobrino Sinforoso, de Cálidas y de Rizo, y éstos permanecieron en pié en la casa de la Expedicion hasta las seis, en que Rizo hizo entrega de las llaves al señor Leiva. Bajo esas llaves se encontraban algunos bienes de Mútis y casi todos los de la Expedicion: encontrábanse allí muchos manuscritos sobre las plantas, sobre la meteorología y sobre minas, un herbario de 20,000 plantas, más de 5,000 láminas de especies vegetales neogranadinas, un semillero, una coleccion de maderas, otra de conchas, otra de minerales, otra de pieles, y una serie de cuadros al óleo que representaban los animales más notables de la Colonia, al natural y con sus propios colores. Este era el sudor de la Expedicion acumulado durante veinticinco años.

« El Gobierno atendió la voluntad de Mútis respecto del arreglo de la Expedicion; y en

consecuencia se hizo cargo de la continuacion de la *Flora* su sobrino Sinforoso, Cálidas de las observaciones astronómicas y Lozano de la *Fauna*.

« No fué sin sufrir sinsabores que Rizo des-  
empeñó el poder para testar que le habia con-  
ferido Mútis, pues la familia de éste, recelosa  
de la confianza que su tio habia depositado en  
el mayordomo de la Expedicion, no tuvo re-  
paro en divulgar desdorosas sospechas contra  
el testador comisario. Estas habladurias no tu-  
vieron eco al principio, porque todos los hom-  
bres sensatos estaban convencidos de su false-  
dad, ya en razon de la notoria y nunca desmen-  
tida probidad de Rizo, ya tambien porque  
eran generalmente conocidos los hechos sobre  
que versaban. Así, la pérfa maledicencia  
tuvo que acallarse algun tanto ante la buena  
opinion de que disfrutaba Rizo y ante la luz de  
la verdad que todos percibian.

« Hechos los inventarios de los manuscritos  
y objetos de la Expedicion, con asistencia del  
Secretario del virreinato, de comisionados es-  
paciales y de los empleados de ella, todo pasó  
á poder del nuevo Director; y fenecidas las  
cuentas de Mútis con el Gobierno, Rizo en-  
tregó á don Sinforoso los libros botánicos que  
le habia dejado Mútis, y Cálidas recibió á la  
vez, como encargado del observatorio, los li-  
bros de astronomia donados á éste.

« Terminado el traspaso y nuevo arreglo de la Expedicion, y concluidos los quehaceres de la mortuoria de Mútis, aquella prosiguió sus trabajos, aunque no ya con la regularidad y entusiasmo que ántes, sino con perezosa lentitud, como una máquina que carece de suficiente fuerza motriz, Ningun empleado abandonó su puesto, á pesar de la poca voluntad que le tenían al Director: *el patriotismo y el amor á la ciencia obgaron en sus almas los arranques de la mala pasion.*»

XXXIX.

« Ahora bien, dice el « Boletin,»: qué le deben á Mútis las ciencias?— Humboldt lo dice en pocas palabras: ‘ Largo tiempo ántes de que en Europa se tuviese conocimiento de las obras que preparaba Mútis (las obras de la Expedicion), ya su nombre se habia hecho célebre, merced á las comunicaciones de este sabio con Linneo. Muchos géneros (*alstonia*, *vallea*, *barnnadesia*, *escallonia*, *sinettia*, *anaa*, *brathys*, *myroxilum*, *befaria*, *telipogon*, *brafeyum*, *gomozia*, y tantos otros publicados en el Suplemento de Linneo) son debidos á la sagacidad del botánico de Santafé.’»

Humboldt compara el estado en que se hallaba la ciencia ántes de que Mútis fijara los caracteres del género *cinchona*, con aquel á

que llegó despues de los estudios de este naturalista. Largo sería copiar aquí las palabras de Humboldt: baste saber cuántos elogios tributó á Mútis como hombre científico, para apreciar como es debido, los conocimientos de este sabio.

Hablar de Mútis, es hablar de la historia del virreinato por más de medio siglo; es tratar de la historia literaria de la América; hablar de la historia de las ciencias naturales, y de esas ciencias en sí mismas; hablar de un sabio, de una inteligencia cuya fuerza podrá apreciar la posteridad cuando haya pasado el tiempo y haya aparecido en nuestra patria la luz que nos haga ver en sus conocimientos todo el mérito que encierran.

La historia ni el tiempo podrán medir los resultados fecundos de su permanencia y de sus trabajos en el Nuevo Reino.

El lenguaje débil y pobre en su expresion, es impotente para trazar el recuerdo de las grandes virtudes y de los grandes sacrificios.

Solo en los corazones puede leerse el sentimiento que despierta la memoria de los que han honrado nuestra condicion y nuestra historia.

La escuela científica que Mútis habia ideado, y por cuya creacion y fomento trabajó tantos años, merecia un fin ménos triste que el que le cupo.

En 1808 estaba floreciente; pocos años despues habian caido las columnas de su edificio, porque á la sombra del virreinato venia la República con su entusiasmo por la libertad.

Y los trabajos de tantos años, se descuidaron para atender á la causa de los pueblos americanos. Y los que ántes tenian el libro de la naturaleza entre sus manos, lo dejaron para tomar las armas en favor de la independendencia.

Porque la condicion moral de los pueblos se veia, como era justo, más digna que los progresos inmediatos de la Expedicion.

Lo lamentable es, que tras de la revolucion, invocada como único medio de salvar la dignidad de millones de hombres, vinieran los sacrificios de los sabios, la destruccion y el exterminio.

Qué contraste en esas dos épocas tan inmediatas! La Expedicion Botánica llamando la atencion del mundo científico en los ocho primeros años de este siglo; y dos años despues el grito de independendencia haciéndose sentir por todas partes.

En la primera de esas épocas se remitieron á la Corte productos naturales del Reino; en la segunda se le remitió el manifiesto de don Camilo Tórres!

XL.

Comparar la situacion de la sociedad del

Nuevo Reino en 1760 en que vino Mútis, con el estado próspero en que la dejó en 1808, es una tarea larga que corresponde á la historia más bien que al objeto de este escrito,

Todos los sabios formados en la Expedicion, despues de la muerte de Mútis, aun cuando no faltaron diferencias entre algunos de ellos, trabajaron con entusiasmo, quizá sin perfecta union en los medios, pero mirando todos hácia un mismo fin, hácia el progreso de la ciencia; y de ello fué una manifestacion espléndida la publicacion del *Semanario* dirigida principalmente por Cáldas.

Así continuaban los trabajos científicos cuando se abrió á la historia la segunda época de la Colonia.

Habia pasado ya la conquista de los primeros tiempos, y la época de atraso y de ignorancia que reinaron durante muchos años.

Mútis habia regenerado la sociedad colonial, sustituyendo la abyeccion por la dignidad moral, la ignorancia por el estudio, y las preocupaciones por la verdad. Fué ésta la circunstancia que más contribuyó á conquistar nuestra nacionalidad.

Pero no por eso desconozco la influencia que ejercieran los ejemplos dados por el pueblo anglo-americano pocos años ántes, proclamando su independencia; el recuerdo fresco y los

resultados trascendentales de la revolucion francesa; y la situacion politica de la Europa y particularmente del pueblo español.

Sí; Mútis fué quien más contribuyó á la revolucion, porque fué él quien formó á nuestros héroes, quien elevó los corazones y formó y educó las inteligencias en el saber y en los sentimientos de honor y dignidad.

Y digo que Mútis fué quien más contribuyó al movimiento revolucionario, porque eran indispensables la ilustracion y los sentimientos que él esparció por todas las clases sociales, para que el ejemplo tuviera trascendencias saludables, aun para comprender la necesidad de imitar el ejemplo.

Cáldas y sus compañeros de trabajos científicos, envueltos en la bandera revolucionaria, dedicaban instantes, ya que más no podian, al estudio, quizá en la esperanza de que pasados los truenos de la tempestad politica pudieran volver á sus trabajos de años ántes. ¿Cuándo habrian de pensar los naturalistas de la Expedicion que tendrian que dejar sus trabajos y su profesion, para hacerse oradores, ó políticos ó soldados, y para morir, mártires del heroismo y de la libertad! ¿Habrian pensado ellos que tendrian que buscar la gloria en el sacrificio de su propia vida, cuando la ciencia les reservaba la inmortalidad?



XLI.

Más ó ménos abandonada la Expedición á causa de las agitaciones revolucionarias, el Gobierno general en 1815 tomaba las medidas necesarias para que se continuaran los trabajos bajo la dirección de Cálidas, cuando se presentaron en el territorio, las tropas españolas enviadas á órdenes de Morillo, Enrile y otros que venían contra los insurgentes de Venezuela y Nueva Granada.

Largo sería que yo continuara aquí la relación de las circunstancias en que se vieron los miembros del Instituto Botánico, incorporados en la revolución.

Cálidas, Lozano y Rizo, conducidos al patíbulo porque supieron amar á su patria y á la ciencia y servirles con desinterés y abnegación.

Sinforoso Mútis condenado al presidio de Omoa, en América Central. \*

Ese fué el triste fin de la Expedición Botánica.

Por lo que hace á los libros, instrumentos y demas útiles del Instituto, Morillo había

\* Sinforoso Mútis al llegar á Panamá con sus compañeros, señores José Sáenz Santamaría y Luis Eduardo Azuola, habiendo ordenado el virrey Montalvo, residente en Cartagena, que fueran conducidos allí, se acogieron á un indulto que dió dicho virrey.

ordenado su venta desde el 24 de junio de 1816.

« De órden del excelentísimo señor general en jefe, se avisa á los señores oficiales y demas individuos del ejército, que mañana se empieza la almoneda de los bienes secuestrados en la casa de la Botánica, para el que guste concurrir á comprar algunos efectos, que serán preferidos en su precio—CÓRDOBA.»

« Dispusieron Morillo y Enrile trasladar á Madrid los herbarios, pinturas y descripciones de la Flora y de la Fauna granadinas; y habiéndose dirigido á España Enrile en noviembre de 1816, se llevó todos estos objetos, con más algunos mapas y escritos de Cáldas, un hermoso grano de platino extraído de las minas de Nóvita y una rica custodia perteneciente á las monjas de Santa Clara de Pamplona. No se sabe si todo este avío de preciosidades fué entregado al rey de España; pero sí está averiguado que lo fueron las colecciones y manuscritos de la Expedicion.»

El « Boletin » estima como un cómputo bajo el de \$ 200,000 por costo total de la Expedicion.

La destruccion aquí de todo lo útil y de todo lo bueno, y el descuido en España de los frutos de la Expedicion remitidos de la Colonia, eso fué el fin de las fatigas y de los

sufrimientos durante los cuarenta y ocho años que Mútis estuvo entre nosotros.

XLII.

¡ Cuántas reflexiones importantes para nuestra patria sugieren el saber y los trabajos científicos de Mútis !

Despues de haber mostrado é iluminado este sabio la via que conduce al campo en donde se cultivan las ciencias exactas y naturales, teniendo delante nuestra naturaleza hermosa y sublime, parece que se perdió la via, que se extinguió la luz, que se agotaron los estímulos y se amortiguó el genio con la proclamacion de nuestra independencia nacional en 1810.

Este suceso conmovió la sociedad desde sus cimientos: el estremecimiento del pueblo llamó sobre sí la atencion, se apoderó de las fuerzas, no dejó en pié sino sus miras, y lo sacó todo de sus anteriores fundamentos.

En aquel año, ya el ilustre Francisco José de Córdas, figuraba como sucesor de su maestro encabezando esa constelacion de sabios naturalistas que se habian formado en la misma escuela. Más tarde, la cuchilla del feroz Morillo degolló casi á todos esos hombres eminentes, y salpicó con su sangre los monumentos de la ciencia.

Pasada la época del terror, y asegurada la independennencia, era preciso establecer la socie-

dad sobre bases de libertad y de gobierno propio.

Las lecciones de tan dolorosa experiencia y los estragos de una revolucion larga y sangrienta, sofocaron por entónces las pasiones que dejó la guerra; pero muy en breve la República cayó bajo la fuerza de la discordia y de sus crímenes, que presentan en una sucesion de cuadros las escenas más funestas con que se han realizado casi en su totalidad las expresiones proféticas del colombiano ilustre fundador de las nacionalidades en Sur-América, y más ilustre aún por su constancia en la pobreza, en la persecucion, en el abandono, y en medio de los más crueles desengaños que precedieron inmediatamente á su muerte.

Y mientras que tales hechos se han cumplido, ¿qué ha sido de las ciencias en nuestro país, y especialmente de las que fundó Mútis y cultivó Cálidas? ¿Qué se han hecho sus trabajos? ¿Qué uso tienen sus establecimientos? ¿Cuántas ventajas hemos reportado de sus observaciones y descubrimientos?

Forzoso es contestar que se han perdido y olvidado; que esas ciencias están relegadas para dar lugar á las ciencias metafísicas y políticas; y que si alguna vez se las considera en las escuelas, es para exhibirlas con desventaja.

Mas su imperfeccion ó abandono debe im-

putarse á las frecuentes revoluciones que agitan á la sociedad y exaltan el entusiasmo guerrero de la juventud.

XLIII.

Mútis vió durante su vida cuatro monarcas en el trono de Castilla.

Vió la bandera de la guerra en manos de Felipe V, llevada más allá de los Pirineos, á las Sicilias y á Inglaterra.

Bajo el reinado de paz de Fernando VI vió á su patria impulsada al progreso en la marina, que alcanzó un grado considerable de esplendor, en las bellas artes, en la industria, en el comercio, y floreciente en la literatura y en las artes.

Vió á Cárlos III dirigirse con su escuadra á Inglaterra para apoyar las miras de Francia; y perecer miles de hombres sin provecho alguno, en el sitio puesto á Gibraltar.

Vió finalmente á su país bajo el funesto reinado de Cárlos IV, cargado de humillaciones infructuosas; habiendo apoyado á Napoleon con quince mil soldados que marcharon al Norte á recoger laureles para un pueblo extraño.

XLIV.

*"Il faut, pour mettre en mouvement la masse entière d'une grande nation, que plusieurs grands hommes se succèdent ainsi les uns aux autres."*

Cuando Galileo, el honor de Italia, y uno

de los hombres más grandes que han aparecido en el mundo ; el que conoció las leyes de la gravedad, que inventó el péndulo, que enseñó públicamente á la Europa el sistema que vislumbró Filolao en la antigüedad ; y que hizo muchos progresos de alto mérito, revelando en todos la profundidad de su genio ; cuando ese hombre extraordinario tenia cercano el término de su vida, estaba próximo á aparecer otro hombre que habia de ser su rival en genio, en talento, en grandeza, y apareció Newton en Inglaterra como « un meteoro de luz benéfica y refulgente, » para atraerse todas las miradas, los honores y la veneracion de la posteridad.

A Newton se le ha llamado el primero de los hombres de genio, y de él se ha dicho que « no ha existido hombre en quien el pensamiento de la Divinidad haya tenido más grandeza y majestad, » porque ha sido el que mejor ha comprendido la sabiduría que ostenta la creacion, cuando dijo que todo en el mundo está sujeto á un encadenamiento perfecto, una armonía perfecta. Voltaire, con su extraño genio no hizo despues sino copiar el pensamiento de Newton cuando hablaba de la necesidad de un Dios, diciendo : ..... « Ese miserable insecto no solo es una máquina cuyos resortes se hallan perfectamente acomodados

entre sí, y no solo ha nacido y vive por medio de un arte que no podemos ni imitar ni comprender, sino que su vida está en relacion inmediata con la naturaleza entera, con todos los elementos, con todos los astros..... Quien no descubra en él inmensidad y unidad de designio que pruebe la existencia de un artifice inteligente, inmenso, único, es preciso que esté completamente ciego.....»

Dos versos han bastado para hacer el elogio de Newton:

« Nature and all her works lay hid in night,  
God said : Let Newton be,—and all was light.»

#### XLV.

De un modo semejante, cuando en 1808 estaba Mútis próximo al término de sus días, habia un discípulo suyo que entrara á reemplazarle.

Cáldas seguia las huellas que Mútis habia dejado en el continente, cuando apareció el temblor político que cambió el Virreinato en República, y la opresion y el despotismo en libertad.

Cáldas abrazó la causa de la independencia, y él, como todas esas figuras que se elevaron llenas de gloria de entre los horrores de la tiranía, cayó bajo la cuchilla del verdugo más cruel que la España en sus conflictos, pudo mandar á la Colonia á someter á los que ha-

bian proclamado su emancipacion; porque « Morillo, semejante al bárbaro que quemó la biblioteca de Alejandria, no podia perdonar á los sabios en cuyo sentido Cálidas era un gran criminal. Pagó él con su sangre este delito inexcusable en un americano, negándosele el tiempo, como á Lavoisier y Bailly, de dejar á la humanidad el precioso legado de sus descubrimientos.»

Es casi imposible prescindir de Cálidas cuando se habla de Mútis: estos dos genios están unidos por los mismos sentimientos, por las mismas ideas: ellos son el Galileo de Cádiz y el Newton de la América: sus nombres simbolizan el genio y la virtud; uno y otro viven en la memoria de la posteridad, porque ella no solo inmortaliza á los justos y á los santos, sino tambien á los que se han hecho sabios, y á los mártires que son sacrificados como para hacer más honrosa y más digna la libertad de los pueblos.

No me atrevo á juzgar qué partido hubiera seguido Mútis en la revolucion si su vida se hubiera prolongado por algunos años más: seguramente no habria abrazado causa alguna política; pero hubiera cooperado á evitar tantos extragos y pérdidas tan inmensas como las que causó Morillo con la muerte que dió á muchos hombres eminentes.



XLVI.

Los conocimientos universales que poseia, la colocan al lado de Plinio, de Cuvier, de Lacepede, de Hipócrates, Leibnitz, Herschell y Bossuet, porque fué á un tiempo naturalista, médico, filósofo, físico, astrónomo y teólogo.

Mútis por su ciencia y sus virtudes figura entre los grandes hombres y entre los bienhechores de la humanidad, entre los civilizados y los genios que han engrandecido á nuestra especie. Y la España, que fué su madre, tiene tantos títulos de honor, como Italia por Galileo, Vico y Cantú, como Inglaterra por Newton, como Alemania por Leibnitz y Humboldt, como los Estados Unidos del Norte por Franklin, como la libertad por Guillermo Tell, Washington y Bolívar, cuya gloria es grande como sus obras.

No poseia los tesoros de un Jacobo Cœur, para prestar con ellos, grandes servicios al Estado, ni para enriquecer con su hacienda la hacienda nacional; pero enriqueció con sus descubrimientos á las ciencias, y á la historia de la humanidad le dió su nombre con honor y su vida por modelo.

Mútis no experimentó las contrariedades que sufrieron Tasso encerrado como un loco, Bacon encarcelado y proscrito del Parlamento, Aristides desterrado, Colon en medio de su

gloria y de su grandeza, perseguido, acusado, destituido de su mando y de sus títulos, quizá expiando sus debilidades: las miserias humanas que no se reparan en la generalidad de los hombres, pero que se ven extraordinarias en los que se han hecho grandes é inmortales.

Mútis no sintió su frente inclinada por el peso de la adversidad, que se posa sobre los hombres de genio luego que la fortuna los ha llevado á la cima de la grandeza humana: ésto lo hace más notable y más digno de atencion. Se estimaba su mérito y se tributaba respeto á sus virtudes porque en él se veian las costumbres de Sócrates y de Newton, y la imitacion de Vicente de Paul y de Fenelon en la caridad.

Sin embargo tuvo enemigos que pretendieron arrebatarle su gloria y que le injuriaran! No es ésto raro, porque la envidia rastrea siempre los méritos de la virtud para menospreciarla y entregarla á la calumnia. Esta es una prueba más de mérito segun aquella expresion de Pope, tan natural como sencilla: « Las mejores frutas son las que han picado los pájaros, y los hombres más honrados aquellos que destroza la calumnia.»

#### XLVII.

¿Se me acusará de haber exagerado las formas de este retrato? Yo no he hablado de los célebres capitanes del mundo. Su gloria como

conquistadores y guerreros dista mucho de la del hombre sabio y virtuoso.

A ellos no los hubiera contado entre los que han hecho bien á la especie humana: su ambicion sin límites, de recoger laureles dejando en orfandad á los pueblos, los hace grandes por sus pasiones, pero no por sus méritos.

Estimo más al justo, aunque su nombre no baste para llenar el espacio, como lo llena el de Napoleon, que al conquistador que escribe su vida con sangre, y borra todo sentimiento de humanidad, llevando las naciones á la guerra y convirtiéndolas en instrumentos de sus iniquidades.

Si Washington y Bolívar no hubieran tomado en sus manos los estandartes de la República, y hubieran sido únicamente los Césares de la América, ningunos títulos tendrían, ni los hijos del continente honrarian su memoria.

#### XLVIII.

¡Genio superior de Mútis, para quien la peregrinacion fué inspirada por el sentimiento de la virtud, y guiada por la luz de la ciencia!

Vuestras obras son inmortales y brillan con todo su mérito al traves de las vicisitudes y de los tiempos.

El monumento que aquí levantásteis en ho-

nor de los conocimientos humanos, es el monumento de vuestra gloria entre los hombres.

Feliz el mortal que como vos, quiere y sabe vincular su honor y su gloria á la gloria y honor de la virtud y del saber.

En vos brilló un destello de la luz eterna, y ese destello volvió á su origen, dejándonos el rastro luminoso de su carrera.

Desde que desaparesteis van corridos sesenta y tres años; y hoy la Juventud Católica de Bogotá, continúa celebrando vuestro nombre, admirando vuestras virtudes, ensalzando vuestro saber, y publicando el mérito de vuestras obras.

En el corazon de la juventud colombiana nunca faltarán las vibraciones correspondientes á los sentimientos que hacen grata y venerable vuestra memoria.

Si en vuestros dias sobre la tierra preferisteis las soledades de nuestra patria al esplendor de las naciones cultas, tambien en vuestro eterno dia aceptareis la débil expresion de un jóven colombiano que os tributa el pequeño homenaje de su respetuosa admiracion y de su gratitud patriótica, aun en vuestra plena adhesion á la fuente del Sér.

Bogotá, noviembre de 1872.

JOSÉ MARÍA NUÑEZ URICOECHEA.







CPSIA information can be obtained at [www.ICGtesting.com](http://www.ICGtesting.com)  
Printed in the USA  
LVOW091201140612

286094LV00007B/274/P







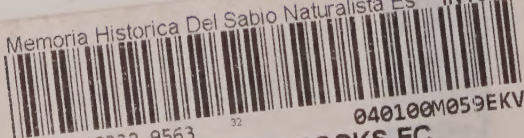
# Kessinger Publishing's® Legacy Reprints

## Thousands of Scarce and Hard-to-Find Books

- Americana
- Ancient Mysteries
- Animals
- Anthropology
- Architecture
- Arts
- Astrology
- Bibliographies
- Biographies & Memoirs
- Body, Mind & Spirit
- Business & Investing
- Children & Young Adult
- Collectibles
- Comparative Religions
- Crafts & Hobbies
- Earth Sciences
- Education
- Ephemera
- Fiction
- Folklore
- Geography
- Health & Diet
- History
- Hobbies & Leisure
- Humor
- Illustrated Books
- Language & Culture
- Law
- Life Sciences
- Literature
- Medicine & Pharmacy
- Metaphysical
- Music
- Mystery & Crime
- Mythology
- Natural History
- Outdoor & Nature
- Philosophy
- Poetry
- Political Science
- Psychiatry & Psychology
- Rare Books
- Reference
- Religion & Spiritualism
- Rhetoric
- Sacred Books
- Science Fiction
- Science & Technology
- Self-Help
- Social Sciences
- Symbolism
- Theatre & Drama
- Theology
- Travel & Explorations
- War & Military
- Women
- Yoga

Download a free catalog and search our titles at: [www.kessinger.net](http://www.kessinger.net)

Memoria Historica Del Sabio Naturalista Es IN1003



IN100332-9563

040100M059EKV

MANIFESTED BOOKS FC

ISBN 1160747350



9 781160 747356